

Colección
**Las juventudes argentinas hoy:
tendencias, perspectivas, debates**

La década militada



La participación juvenil en el progresismo,
las nuevas derechas y el kirchnerismo

Alejandro Cozachcow

ALEJANDRO COZACHCOW

La década militada

**La participación juvenil en el progresismo,
las nuevas derechas y el kirchnerismo**



Cozachcow, Alejandro

La década militada : la participación juvenil en el progresismo, las nuevas derechas y el kirchnerismo / Alejandro Cozachcow. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2022. 98 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-8308-74-6

1. Ensayo Sociológico. 2. Jóvenes. I. Título.
CDD 305.235

1ª edición: Febrero 2022

Diseño, composición, armado: GEU

Diseño de tapa: GEU

© 2022 by Grupo Editor Universitario
San Blas 5421, C1407FUQ - C.A.B.A.

ISBN 978-987-8308-74-6

Queda hecho el depósito de ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina

Índice

Introducción	9
Capítulo 1 Ser parte de algo más grande. Nacionalización partidaria y politización juvenil en el Partido Socialista, Nuevo Encuentro y el PRO	21
Capítulo 2 Curtirse en política. Las formas de ingreso a la militancia partidaria y los aprendizajes de la política como actividad profesional	39
Capítulo 3 Es más complejo. La persistencia del compromiso militante desde un abordaje procesual y multidimensional	61
Capítulo 4 Antes y después del 2015. Las juventudes partidarias y la movilización de mujeres en la Argentina	81
Palabras finales	91
Bibliografía	93

A Nacha, por su amor y compañía

Introducción

En este libro se abordan algunas claves para el análisis y la comprensión de uno de los fenómenos más relevantes de la política argentina durante la segunda década del siglo XXI: las militancias juveniles en el ámbito de los partidos políticos. Si bien la emergencia de la “juventud” en tanto generación que protagoniza las disputas políticas en el espacio público es un fenómeno que debe considerarse en términos históricos al menos hacia inicios del siglo XX (Feixa, 2006), en el caso argentino, las particularidades observadas respecto a las formas de la politización juvenil durante los años recientes, e las agendas mediáticas y académicas.

Especialmente, en el período que se extiende entre el denominado “conflicto con el campo” del año 2008 y la muerte del expresidente Néstor Kirchner en 2010, las juventudes militantes adquirieron relevancia en el ámbito de los partidos políticos, así como una inusitada visibilidad pública. Esto contrasta con las formas más emblemáticas de la movilización política juvenil de los años previos, especialmente durante la década de 1990 y la crisis social y política del año 2001, que se caracterizaban por la crítica a los modos de hacer política de las democracias representativas, así como por narrativas que postulaban la autonomía frente al estado. En efecto, la emergencia de juventudes militantes identificadas con el kirchnerismo estuvo caracterizada tanto por la presencia masiva de jóvenes en distintos eventos públicos del espacio político y por la relevancia que adquirió la juventud en las narrativas del discurso del kirchnerismo y de otros espacios políticos, así como por las políticas de promoción de la participación de las y los jóvenes implementadas durante los gobiernos de Cristina Fernández (2007-2015) (Vázquez, 2015). También, un rasgo particular de esos años estuvo dado por la fuerte presencia en la agenda mediática que tuvieron las militancias juveniles vinculadas al kirchnerismo, particularmente en los principales

multimedios de comunicación, en su mayoría de postura opositora al gobierno nacional.

La centralidad que adquirieron estas juventudes militantes dio lugar a un interés en el ámbito académico por el estudio de esta modalidad de participación (Mutuverría, 2017; Campusano, 2019; Cozachcow, 2020; Grandinetti, 2015; Rocca Rivarola, 2016; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018, entre otras).

Mi interés por estudiar la participación política juvenil durante el período se orientó al ámbito de los partidos, partiendo por las preguntas en torno a la politización de las juventudes y las formas de producir la “juventud” desde una mirada comparativa y transversal en términos generacionales, pero también en fuerzas políticas ideológicamente diversas. El trabajo forma parte de la línea de investigación sobre participación juvenil desarrollada en el marco del Grupo de Estudios sobre Políticas y Juventudes (GEPOJU-IIGG/UBA), reuniendo los resultados de una tesis de maestría (Cozachcow, 2015) donde estudie las militancias juveniles del Partido Socialista y Propuesta Republicana durante los años 2012 y 2013 y una tesis doctoral (Cozachcow, 2020) en la que analice las juventudes militantes en tres partidos nacionalizados que gobernaron a nivel subnacional durante el período 2007-2017: el Partido Socialista en Rosario, Nuevo Encuentro en Morón y el PRO en la CABA. Esta línea de investigación tiene continuidad en el marco de mi proyecto postdoctoral (CONICET/IIGG-UBA) donde me encuentro estudiando la producción de la cuestión juvenil en la política partidaria nacional en la Argentina para el período 2010-2020. Así el interés se fue ampliando a una mirada que abarque la década reciente, dando cuenta de las formas de producción de la juventud, las modalidades de participación juvenil y la tematización de las demandas juveniles en los partidos políticos.

El proceso de investigación y las particularidades que presenta el fenómeno de la movilización política juvenil respecto de su significancia en términos simbólicos y cualitativos me llevó a adoptar una estrategia metodológica cualitativa para el análisis de estas militancias basada en la realización de entrevistas y observaciones de eventos de distintos espacios juveniles de partidos. Asimismo, la estrategia investigativa buscó abordar el fenómeno desde una heterogeneidad y diversidad ideológica, atendiendo a la emergencia de espacios juveniles nuevos durante el período, como la juventud del PRO, así como también a los efectos de las dinámicas de politización juvenil en juventudes partidarias que ya existían previamente. Desde este lugar he buscado, como señalaba

más arriba, dar cuenta de aquellos elementos en común que dan lugar a una pertenencia que se articula en términos generacionales, trascendiendo las diferencias ideológicas que a priori es posible encontrar entre las organizaciones políticas, en línea con trabajos previos (Vázquez y Cozachcow, 2017; Vázquez, Cozachcow y Rocca Rivarola, 2018).

Juventudes militantes en contextos de politización juvenil en clave partidaria: una mirada comparativa, transversal y generacional sobre el período 2010-2020

Una de las preguntas sobre la cual vengo trabajando en mis investigaciones en torno a la participación juvenil y los partidos políticos en la Argentina, tiene que ver con las relaciones que se tejen entre las características que asume la politización juvenil en el ámbito de la política partidaria y el sistema político en distintos momentos del largo período democrático iniciado a principios de la década de 1980 hasta la actualidad. Particularmente, me interesa poder observar que encuentros y desencuentros se producen entre juventudes politizadas y partidos proponiendo miradas comparativas y transversales a distintos espacios políticos.

En ese sentido, el enfoque generacional (Vommaro, 2014), resulta sumamente potente para pensar no solamente en la conformación de *generaciones políticas* al interior de cada partido, sino también de modo transversal a ellos. Esta mirada se vincula con las distintas producciones colectivas realizadas en el marco del GEPOJU (IIGG-UBA), respecto del estudio de los activismos militantes juveniles en distintos tipos de organizaciones como partidos, organizaciones estudiantiles, organizaciones territoriales (Vázquez, Rocca Rivarola, Cozachcow y García, 2019) y en partidos políticos (Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018). La conformación de un espacio militante nuevo identificado con el kirchnerismo (Perez y Natalucci, 2012) particularmente entre las juventudes movilizadas, donde la organización “La Cámpora” fue la que inicialmente obtuvo mayor visibilidad por su intervención en el espacio público (Vázquez y Vommaro, 2012) y por la atención que le dieron los principales medios de comunicación (Cozachcow, 2015), dio lugar a una idea de “novedad”. Inicialmente, la “sorpresa” (Borobia, Kroppf y Nuñez, 2013) frente a este proceso de politización juvenil se encontraba centrada en el espacio del kirchnerismo, cuestión que se vinculaba también con las

formas de interpelar, convocar y movilizar a las juventudes desde los gobiernos nacionales de Néstor Kirchner y Cristina Fernandez (2003-2015). Respecto de este fenómeno, Vázquez (2015) ha señalado que las reconfiguraciones de las relaciones entre militancias juveniles y estado dieron lugar a dos procesos: la emergencia de lo que denomina como la *gestión militante*; y la *oficialización de una juventud militante desde el estado*. En línea con ello, y como se ha señalado desde otros trabajos, el período reciente se caracteriza por un reencantamiento con lo público por parte de las juventudes movilizadas en la Argentina (Vommaro, 2015), para quienes el estado se convierte en un ámbito válido desde el cual realizar transformaciones sociales y políticas (Núñez, 2017).

En el ámbito de los partidos políticos, la investigación realizada sobre participación juvenil durante los últimos años ha permitido dar cuenta de un proceso de politización que trasciende a distintos espacios en diferentes lugares del país (Mutuverría, 2017; Grandinetti, 2015; Cozachcow, 2015 y 2020; Campusano, 2019; Rocca Rivarola, 2016; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018). En otros ámbitos, como el de las organizaciones estudiantiles en las universidades públicas, que también se vinculan con los partidos políticos, Blanco (2016) ha analizado las transformaciones de las escenas, demandas y lenguajes de las militancias estudiantiles. Allí el autor da cuenta de cómo, por un lado, emergen nuevas demandas vinculadas a cuestiones de género y sexualidades. Por el otro, las organizaciones estudiantiles, que en períodos previos postulaban cierta independencia y autonomía relativa respecto de las estructuras partidarias desde posiciones de *izquierda independiente*, ahora aparecían vinculadas nuevamente a espacios partidarios del orden nacional.

Es por estos motivos que me propuse analizar tres partidos políticos de distintas orientaciones ideológicas, que a lo largo de esta década han formado parte de gobiernos en el nivel nacional y/o subnacional, y que, a su vez, desarrollaron estrategias de nacionalización en el marco de las cuales el principal referente político del distrito donde había surgido cada fuerza había saltado a la arena de la política nacional. El estudio a partir del Partido Socialista, Nuevo Encuentro y Propuesta Republicana, permitió observar cómo a lo largo de esta década los procesos de nacionalización partidaria encontraron puntos de encuentro con la movilización política juvenil, y desde ya, con procesos particulares en cada partido.

La producción de las edades en la política partidaria: la creación de espacios diferenciados para las juventudes

La otra gran pregunta que orienta la investigación tiene que ver con la conformación de espacios específicos de y para las juventudes en el ámbito de los partidos políticos. Esto lleva a la interrogación en torno a la producción de la categoría “juventud” y de un modo más general, por la producción social de las edades en el ámbito de la política. En ese sentido, se retoma la perspectiva del campo de estudios de juventudes que parte de considerar a la juventud en tanto categoría social e históricamente construida (Urresti y Margulis, 1996; Balardini, 2000; Perez Islas, 2004; Manzano, 2017), para abordar particularmente de qué manera se producen delimitaciones etarias o “clases de edad” (Martín Criado, 2009) al interior de los partidos políticos. Desde este lugar, no se trata solamente de reponer aquellas definiciones que plantean límites etarios, que por lo general desde la norma escrita y de las enunciaciones en los discursos de los actores, en el ámbito de la política partidaria se encontrarían aproximadamente entre los 14 y los 30 años dependiendo de la fuerza política, aunque en la práctica esto no se vea reflejado de esta manera necesariamente. Sino también, de desentrañar y comprender qué lugar tiene la conceptualización acerca de qué implica ser joven en un partido político, trascendiendo las miradas normativas sobre la participación y la juventud a partir de recuperar los aportes de los estudios sobre movilización juvenil en Latinoamérica que proponen retomar los cruces entre juventudes, cultura y política (Alvarado y Vommaro, 2010; Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012) para pensar las prácticas militantes. En este sentido, vale la pena retomar una cita de Marcelo Urresti (2000) que ya se ha vuelto un clásico de los estudios sobre juventudes en la argentina: “para comprender qué pasa con los jóvenes de hoy, más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, es comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir” (Urresti, 2000:178).

Como mencioné en el apartado anterior, el enfoque generacional resulta central para poder comprender las militancias juveniles, no solamente para dar cuenta de la emergencia de generaciones militantes al interior de los partidos, sino también para retomar otro aspecto que permite también entender cómo se configura el lugar de las y los jóvenes en los partidos. Las generaciones aparecen, por un lado, como una

identificación colectiva en torno a un “nosotros” en común que da lugar a inscripciones generacionales (Vommaro, 2014), pero también, desde una dimensión que puede considerarse más bien performativa. Karl Mannheim (1928) al desarrollar su análisis sobre la sociología de las generaciones señalaba que en las sociedades contemporáneas aparece una configuración que da lugar a generaciones que se van sucediendo a lo largo del tiempo. Los más jóvenes van sustituyendo a los más viejos, y así sucesivamente, dando lugar a un proceso que define en términos de sucesión generacional. Hacia dentro del ámbito de la política partidaria esto aparece como un aspecto performativo de las prácticas militantes en general, y de las juventudes en particular. Se espera que quienes participan de los espacios juveniles en el presente, releven a las militancias adultas en un futuro no muy lejano. Esto también ha llevado a la observación respecto de que la noción de “juventud” que suele producirse en estos espacios específicos para las juventudes al interior de los partidos, tiene más bien que ver con una idea de preparación para el futuro, de raíz más bien adultocéntrica (Duarte Quapper, 2012), en donde la juventud es conceptualizada como un proceso de transición hacia la adultez. En este sentido, cabe pensar la creación de espacios diferenciados para las juventudes en las organizaciones partidarias en relación con la conformación de espacios particulares para las juventudes en otro tipo de organizaciones como los movimientos juveniles en organizaciones religiosas, particularmente aquellos referenciados en las tradiciones del scoutismo (Cammarota y Rammacciotti, 2016), aunque también podría pensarse en un conjunto más amplio de organizaciones sociales y políticas. Otro aspecto desde el cual ver este proceso de constitución de organizaciones juveniles al interior de los partidos como ámbitos separados del mundo adulto, también tiene que ver, por un lado, con la emergencia de culturas juveniles diferenciadas del mundo adulto. Por el otro, con la búsqueda de las organizaciones partidarias de interpelar a la población joven y así dar respuesta a las transformaciones sociales, políticas y culturales a lo largo del tiempo en función de los objetivos ligados al reclutamiento de adherentes, simpatizantes y/o militantes.

La juventud, además de representar una posición generacional (Mannheim, 1928) en un campo determinado (Bourdieu, 1990), de acuerdo con Margulis y Urresti (1998), también puede ser un signo que se porta, un atributo que los sujetos pueden poseer o no, independientemente de su edad social o biológica. En el enfoque que adopté, propongo pensar que esta tematización de lo juvenil en clave simbólica, en el ámbito

de la política partidaria se expresa en atributos de legitimación (Offerlé, 2011a) que inciden en las experiencias y los recorridos militantes. Ser joven tanto en términos etarios como de acuerdo a la definición de juventud que se adopte en un partido, puede permitir, por ejemplo, acceder a determinadas posiciones en un contexto en que la juventud es valorada positivamente como atributo de legitimación. El pasaje por un espacio de juventud de un partido o trabajar en el área de políticas de juventud de cualquiera de los tres niveles (municipal, provincial o nacional), puede implicar la posesión de un capital que dota de prestigio a una carrera militante como parte del desarrollo de un recorrido en la actividad política profesional. La adopción de simbologías o estéticas asociadas a lo “juvenil” por parte de dirigencias adultas también forma parte de esta producción de atributos de legitimación, que se vinculan con lo que Margulis y Urresti (1998) llaman proceso de *juvenilización*. Un claro ejemplo de esto puede ser la recreación de un ícono de las juventudes politizadas como el Che Guevara y su reapropiación por parte de un grupo juvenil de un partido de centroderecha como el PRO, mediante el estampado de remeras con la cara de su líder, Mauricio Macri, mixturada con la cara del Che.

Por último, es muy importante señalar que este abordaje parte de la concepción de reconocer que las militancias de jóvenes en partidos son una más de las múltiples formas de participación juvenil en un contexto determinado, que reconocen puntos de contacto, coexistencias, circunciones, simultaneidades con otros ámbitos, prácticas y experiencias.

Estudiar las militancias y los partidos

En este libro pretendo dar cuenta de algunas de las reflexiones principales en torno a las relaciones entre dos fenómenos que, en buena medida, son productos históricos de la modernidad y gozan de vigencia y actualidad: los partidos políticos y las juventudes. Para ello, he adoptado una perspectiva interdisciplinaria que busca proponer diálogos entre estudios de juventudes, ciencia política y sociología retomando el enfoque de la sociohistoria en el abordaje de los partidos políticos (Offerlé, 1987; Gené y Vommaro, 2011). Siguiendo los aportes centrales de las investigaciones realizadas por Gabriel Vommaro y Sergio Morresi sobre

el PRO (2015), en este libro se busca dar cuenta de las relaciones entre los partidos y su contexto social de pertenencia:

“Así, podemos decir que, en cuanto organizaciones complejas, los partidos moldean a la sociedad tanto como son moldeados por ella y, en esa tarea, gozan de una relativa autonomía (Sartori, 2003; Panebianco, 1990) que les permite organizar energías sociales de otro modo dispersas” (Vommaro y Morresi, 2015:19).

Este abordaje permite entonces, recuperar dos dimensiones que tienen que ver con las relaciones entre los partidos y el contexto social. Por un lado, aquellos elementos que se configuran por “fuera” del partido los cuales pueden ser observados a partir de dar cuenta de las características socioculturales de sus miembros y los ámbitos sociales de pertenencia, siguiendo lo que Sawicki (2011) denomina el entorno partidista. Por otro lado, como permean o no determinadas demandas y procesos de movilización social y política que ocurren en un plano más amplio en los partidos y las democracias (Della Porta y Diani, 2020), como abordaré más adelante respecto de los efectos de las masivas movilizaciones de mujeres a partir del año 2015 en las organizaciones juveniles de los partidos.

En función de ello, me propongo pensar cómo las dinámicas de la politización juvenil han encontrado puntos de encuentro con las organizaciones partidarias a lo largo de la década, e incluso han producido reconfiguraciones de los partidos, y a su vez, los partidos han logrado interpelar a ciertos sectores de las juventudes politizadas.

Esta perspectiva sociohistórica desarrollada por Offerlé (1987) también recupera de la tradición weberiana, la concepción del partido en tanto relación social, la cual, en cada período histórico, se puede observar en la forma de una relación objetivada. Cada forma históricamente determinada de *emprendimiento político*, tal como Offerlé considera al partido, presenta una cierta división del trabajo que expresa relaciones de poder, entre dirigentes y auxiliares. Los militantes, que se encuentran en el segundo grupo, son definidos de la siguiente manera:

“agentes interesados políticamente, quienes, disponiendo de suficientes capitales para estimar que tienen el derecho de ocuparse de cuestiones políticas, sin embargo no tienen – temporal o definitivamente- los recursos necesarios para vivir *de y para* la política” (Offerlé, 1987:85).

Al hacer foco en esta distinción clásica de la tradición weberiana entre la política como actividad orientada por la vocación o por la profesión, emerge la pregunta por la dimensión de la profesionalización como un aspecto central para pensar las militancias partidarias. Particularmente, las juventudes militantes ingresan al ámbito de los partidos en tanto militantes, pero a lo largo del tiempo van desarrollando recorridos que los van llevando a contar con los recursos necesarios para vivir *de y para* la política. En otro trabajo, Offerlé (2011b) también propone pensar a la profesión política como parte de un proceso de aprendizaje de una actividad similar a un oficio. En este libro buscaré dar cuenta de un abordaje complejo para pensar las militancias juveniles ligadas al desarrollo de recorridos en la actividad política profesional, pero también sustentadas por vínculos afectivos, identificaciones ideológicas, recursos organizativos y procesos de socialización militante, que permiten comprender la duración en el tiempo de los compromisos políticos.

El aporte central de esta perspectiva sociohistórica y del abordaje cualitativo del fenómeno, radica justamente en poder estudiar las militancias partiendo de las dimensiones simbólicas ligadas a las prácticas de las personas. Esto permite acceder, en primer lugar, a una comprensión de cuestiones que tienen que ver con como las y los jóvenes se vinculan con la actividad política en contextos de legitimación de la política partidaria, con el lugar que ocupan las juventudes en las organizaciones partidarias, con los sentidos y disputas que se producen en torno a la participación política juvenil. En segundo lugar, conocer las narrativas y sentidos que las y los jóvenes que militan en partidos construyen en torno a sus propias prácticas, dando lugar a sus voces, sus miradas y sus expectativas en torno a la política entendida en un sentido amplio, y así permitirnos aproximarnos a algunos aspectos de las miradas que estas generaciones de jóvenes han producido respecto de su participación. En tercer lugar, a poder mirar las organizaciones partidarias desde dentro.

El libro, la investigación y los capítulos

Como señalé anteriormente, el análisis que se presenta en este libro es producto de una línea de investigación que comencé a desarrollar en el año 2012 y que incluye observaciones de eventos, análisis de fuentes documentales, conversaciones informales, y la realización de 45 entre-

vistas. Para lograr acceder a cada uno de estos espacios, conté con la colaboración *interesada* de muchas y muchos jóvenes y adultos de los tres partidos. Utilizo el término *interesada*, porque a lo largo del trabajo de campo me pregunté muchas veces el porqué de que personas con las que no tenía ningún tipo de vínculo previo decidían brindarme su tiempo, al menos entre una o dos horas para una entrevista. A veces accedían a encontrarse nuevamente o a pasarme contactos. Las entrevistas se desarrollaron en lugares muy diversos: bares, donde en algunos casos compartimos un café o una gaseosa, en otros una cerveza; locales partidarios; eventos partidarios; organizaciones barriales; oficinas de dependencias de los poderes ejecutivos o legislativos de la CABA, Rosario o Morón; plazas; también en algunos casos me recibieron en sus casas. Los distintos eventos de los que pude participar fueron instancias de formación política como campamentos, encuentros de discusión, actos de campaña, actividades barriales, entre otros. El interés que pude percibir a lo largo del trabajo de campo realizado durante estos años tuvo que ver con dar su testimonio, pero fundamentalmente con la reflexión en torno a la actividad política. En ese sentido, mi agradecimiento a cada persona que brindo su tiempo y participó en esta investigación, así como a cada uno de los partidos por abrir sus puertas a la investigación, la producción de conocimiento y a las distintas modalidades de intercambio que logramos realizar. Desde este lugar, tuve una posibilidad privilegiada de acceder a la observación y el conocimiento de las organizaciones partidarias desde dentro.

Quiero agradecer también: a Pablo Vommaro y Melina Vázquez, Coordinadores del GEPOJU, director y codirectora de la tesis doctoral, por la escucha, la contención y el acompañamiento brindado a lo largo de todo este proceso; a Pedro Núñez, quien fue el director de la tesis de maestría y me acompaña desde los inicios de todo este proceso cuando me invitó a formar parte del GEPOJU; a Mariana Liguori y Gabriela Roizen y al resto de las compañeras y compañeros del GEPOJU con quienes venimos compartiendo este procesos de producción colectiva a lo largo de todos estos años; a todas las personas que aportaron algo para esta tesis y especialmente a las amigas, amigos y familia que me acompañaron y continúan acompañando.

Los capítulos que componen este libro buscan reflejar algunas de las cuestiones emergentes, que, desde ya, no agotan la temática.

El primer capítulo, "Ser parte de algo más grande. Nacionalización partidaria y politización juvenil en el Partido Socialista, Nuevo Encuentro

y el PRO” busca dar cuenta de los puntos de encuentro entre los primeros años del proceso de politización de la década 2010-2020 y las estrategias de nacionalización partidaria como parte de una dinámica de politización juvenil que puede ser entendida en clave generacional y transversal a partidos de distintas posiciones del espectro ideológico que lleva a la conformación de espacios diferenciados para las militancias juveniles en el nivel nacional en algunos partidos. El segundo capítulo, “Curtirse en política. Las formas de ingreso a la militancia partidaria y los aprendizajes de la política como actividad profesional” analiza cómo llegan las y los jóvenes a las organizaciones partidarias y que aprendizajes se producen en los primeros ámbitos de militancia, las transformaciones en las formas de concebir la actividad militante a lo largo del tiempo luego del entusiasmo inicial y la conformación de saberes expertos en torno al trabajo con juventudes. El tercer capítulo “Es más complejo. La persistencia del compromiso militante desde un abordaje procesual y multidimensional” busca, por un lado, proponer un conjunto de elementos para la comprensión de la duración en el tiempo de los compromisos militantes: los recursos organizativos, las identificaciones políticas, la socialización militante y las sociabilidades. Por otro lado, realizar un abordaje del fenómeno en su complejidad, poniendo en discusión algunos discursos que circularon en el ámbito público en los medios de comunicación masiva respecto de estas militancias juveniles que proponían miradas reduccionistas y en algunos casos hasta estigmatizantes del fenómeno. El cuarto capítulo, “Antes y después del 2015. Las juventudes partidarias y la movilización de mujeres en la Argentina”, se enfoca en uno de los aspectos centrales de la segunda mitad de la década: el proceso de movilización de mujeres, la emergencia de una agenda de género (Elizalde, 2018) y su impacto en los espacios juveniles de los partidos y las generaciones más jóvenes de militantes.

Ser parte de algo más grande Nacionalización partidaria y politización juvenil en el Partido Socialista, Nuevo Encuentro y el PRO

En enero del año 2013 asistí en la ciudad de Paraná, Entre Ríos, a un campamento nacional de formación política de la Juventud del Partido Socialista, para comenzar con el trabajo de campo de la línea de investigación que desarrollo sobre participación juvenil y partidos políticos. Durante el 24 “enero socialista” tuve la posibilidad de observar el evento a lo largo de varios días, mantener conversaciones informales y también realizar entrevistas a participantes. Allí pude conocer la experiencia de CAUCES, una organización estudiantil de la Universidad Nacional de Mar del Plata, que forma parte del Movimiento Nacional Reformista, la rama universitaria del PS. Esta organización, que a lo largo de estos años ha conducido varios centros de estudiantes de distintas facultades de la UNMDP y ha estado a cargo de la Federación Universitaria de Mar del Plata, tenía la particularidad de que se había integrado al Partido Socialista en el año 2009 luego de un proceso de debate interno de varios años. Algunos de sus referentes formaban parte de las dirigencias de la JS tanto en la Provincia de Buenos Aires como a nivel nacional.

A fines del 2013, me encontré en la ciudad de Mar del Plata con algunos referentes de la organización para conversar sobre esta experiencia. Había surgido durante la década de 1990 en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UNMDP, como una de las tantas agrupaciones que se autodenominaban *independientes* y críticas de la política partidaria que surgieron en las universidades nacionales de todo el país (Vommaro y Picotto, 2010; Blanco, 2016). En este caso se trataba de una agrupación una orientación era más bien “liberal” y contraria a las políticas de ajuste del entonces gobierno nacional. En un artículo que recorre la historia de la organización, los autores resaltan que por esos años se resaltaba una identidad que tomaba distancia de la políti-

ca partidaria (Barberis Bosch, Hammond y Catelén, 2019). Luego de la crisis social y política del año 2001 se produjo un recambio de miembros de la agrupación que da lugar a un recambio generacional, que llevó a que quienes lideran este proceso orienten la búsqueda hacia construcciones políticas más amplias, aunque manteniendo el nombre CAUCES. Durante los años 2005 y 2006 comenzó un debate interno respecto de trascender el ámbito universitario tal como señalaba uno de los entrevistados en 2013:

“lo que más se empieza a debatir en aquella época es el horizonte de militancia [...], de empezar a pensarla por fuera de la universidad, pero el debate partidario puntual vino allá por el 2008”.

En el transcurso de los años 2005/2006 hasta el ingreso formal al Partido Socialista en el año 2009, la organización fue explorando distintas posibilidades:

“Estaba claro que queríamos formar parte de una fuerza de centro izquierda, democrática, había opciones. El kirchnerismo era una opción válida para nosotros, estaba lo de la transversalidad. Estaba el ARI, antes de que Carrió termine de ser Carrió. Después Nuevo Encuentro, que también era una cosa por ahí más pura, porque tenía esa cosa de centroizquierda que todavía no se había manchado y demás. Tenía esa cosa de mirar de afuera al PJ, entonces nadie te iba a chicanear por ser de Sabbatella. Nuestra discusión era si ser o no. La otra opción era el Partido Socialista. Y la quinta opción era ser un partido vecinal.”

A lo largo de ese proceso, las y los integrantes de la organización fueron tomando distintas definiciones que dan cuenta del recorrido interno, pero también de un contexto de movilización política en el que estaba emergiendo algo novedoso, respecto de la emergencia de las militancias identificadas con el kirchnerismo:

“En 2007 cuando terminó el gobierno de Kirchner entero, se definió que no éramos kirchneristas. Vos imagínate veintipico de personas, treinta, diciendo no somos kirchneristas. Era previo a las elecciones de Cristina [...] ahí tuvimos si querés, medio en chiste o no, o un poco de coraje o de miopía absoluta. No sabíamos que éramos, pero no éramos kirchneristas. Y tuvimos cierta suerte, entre comillas, que en 2007 asume Hermes en Santa Fe”.

Durante el año 2008, dentro de la organización se planteó organizar un proceso de debate y análisis para tomar una decisión, primero en un campamento que fue realizado a principios de año, y luego en un plenario hacia fin de año.

“En el campamento anual del 2008 planificamos el horizonte y dijimos: acá hay tres opciones. Nuevo Encuentro, la propia o el socialismo. Y ahí dijimos tomémonos el 2008 para definir”.

A lo largo de ese año ocurrieron distintos sucesos que fueron orientando la decisión de sumarse al Movimiento Nacional Reformista. Por un lado, durante el Congreso de la Federación Universitaria Argentina realizado en la provincia de San Luis, CAUCES dejó de votar junto al bloque de *independientes* y por primera vez voto junto al MNR. Por otro lado, participaron de un encuentro organizado en Santa Fe por el MNR con motivo de los 90 años de la reforma universitaria. Ese mismo año también al interior de la UNMDP se produjo una crisis respecto de la elección de autoridades y CAUCES decidió apoyar la candidatura de quien luego fue electo rector, Francisco Morea. A fines de año realizaron un plenario para tomar la decisión respecto del ingreso al Partido Socialista, aunque el proceso se demoró unos meses más:

“Entonces en 2008 hacemos un plenario y decimos socialismo si o no. Y sale ni. Tenemos una necesidad de consenso de las dos terceras partes. No llegamos por un poquito, porque algunos votamos en contra porque creíamos que había que definir algunas cosas previas [...]”

CAUCES tenía una revista interna, llamada “Nuestra Causa”, desde el año 2003. Para el año 2009, la revista fue relanzada con el nombre “Nuestra Causa Reciclada”¹. En el primer número, del mes de abril, además de reflejar los balances respecto de la elección del nuevo rector, la editorial firmada por Mariano Salgado², refería al proceso de ingreso al socialismo:

1. Se agradece a los miembros de la organización CAUCES y a Fernando Suarez por facilitar el acceso a la revista.

2. Mariano Salgado fue un miembro de CAUCES que formó parte de la generación que luego de la crisis del 2001 refundó la agrupación y se convirtió en uno de sus principales referentes. Era uno de los responsables de las actividades de formación política y también fue un referente para los miembros más jóvenes que transitaban el proceso de ingreso al

“tenemos que recordar el punto central de debate del año para Cauces. El debate sobre el socialismo y el futuro de cauces se encuentra en momentos decisivos, el campamento anual que se aproxima servirá para la discusión plena y libre de este tema, para verter razones y discutir-las, con responsabilidad, con visión de futuro, entendiendo que en este tipo de discusiones debieran pesar más los argumentos ideológicos, las posibilidades de transformación, as audacias programáticas y los sueños, que las coyunturas y los hombres.” (Nuestra Causa Reciclada, N1, 2009).

El mes siguiente, tal como relataban en la entrevista del año 2013, finalmente tomaron la decisión de ingresar al socialismo:

“En mayo del 2009 hacemos el plenario general con 80 personas y por unanimidad se entra al socialismo, y con un acta de en qué términos entrabamos. Fuimos al partido y nos afiliamos. [...] La primera tanda fueron 50 en una semana”.

Luego de ese plenario, en el segundo número de la revista Nuestra Causa Reciclada, la editorial que destacaba el proceso de toma de decisión de incorporarse al socialismo, a cargo de otro de los referentes de la organización, aludía a lo novedoso del proceso: “en nuestra organización NINGÚN compañero vivió grupalmente este proceso con anterioridad” (Nuestra Causa Reciclada, Nro. 2, mayo de 2009). Esta oración puede leerse en clave de una generación para la cual el ingreso a la política partidaria fue parte de un proceso de varios años que debe ser pensado a la luz del contexto de politización juvenil de aquellos años.

El recorrido de esta organización y de sus miembros -que llegaron a ocupar las responsabilidades máximas en las conducciones de la Juventud Socialista y el Movimiento Nacional Reformista a nivel nacional en distintas oportunidades durante el período-, permite ilustrar ciertos aspectos del clima de época de aquellos años para pensar las formas que toma la politización juvenil respecto de las búsquedas de militar en espacios más amplios referenciados en partidos políticos. En otro fragmento de la misma entrevista, otro de los miembros señalaba que el

Partido Socialista. También fue docente de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Su fallecimiento en el año 2009 aparece narrado como un hito en las entrevistas realizadas a los miembros de la agrupación.

grupo minoritario de personas que no habían estado de acuerdo en ingresar al socialismo, en su mayoría había continuado militando en algún espacio vinculado a las organizaciones kirchneristas. Como se puede observar en el próximo fragmento, hay una búsqueda de ser parte de algo más grande:

“Es muy cómodo el ni-ni, pero es poco sostenible en el tiempo porque no te da un paraguas ideológico. Analizando que ocurrió con organizaciones independientes, con partidos como Nuevo Encuentro, hay una tendencia hacia culturas políticas tradicionales en la Argentina, que en algún momento te toca converger. Y bueno en definitiva terminamos optando por el paraguas histórico ideológico y demás.”

Comenzar la reflexión de este capítulo partiendo de una organización que del ámbito universitario se incorpora al socialismo para pensar el proceso de politización reciente, permite justamente comenzar a avanzar en proponer una mirada transversal a distintos espacios del espectro ideológico desde una clave generacional.

Sistema político, nacionalización partidaria y politización juvenil en el PS, NE y el PRO

El estudio de las formas de participación juvenil en la Argentina durante el período democrático actual, particularmente aquellas que se producen en el ámbito de la política de partidos, desde un abordaje situado en términos espaciales y temporales, requiere, además de dar cuenta de las emergencias, las demandas emergentes y las características del ciclo político, tomar en cuenta las características del sistema político. Con esto me refiero a dar cuenta particularmente del funcionamiento del sistema de partidos, del sistema electoral, de las particularidades del federalismo argentino y también de las transformaciones de las estructuras estatales en buena medida producto de procesos de reforma y descentralización. Es entonces que propongo pensar los compromisos militantes juveniles desde su configuración multiescalar: la escala subnacional (municipal y provincial), la escala nacional y la escala transnacional. Desde este lugar, los aportes del campo de estudios sobre política subnacional que ha emergido recientemente en la Argentina (Ortiz de Rozas, 2016) ha resultado sumamente sugerente para pensar

como estas militancias juveniles que comienzan en la escala subnacional, se vinculan con procesos que de acuerdo a las características del contexto político, plantean vínculos con el nivel nacional e internacional, tanto en términos del sistema político, pero también de los procesos de movilización política juvenil. Para un trabajo que se propuso aportar desde la perspectiva sociohistórica de estudio de los partidos y las militancias, (Gene y Vommaro, 2011), tomar estos elementos mencionados como parte del análisis ha permitido dar cuenta de estas condiciones en que se producen los compromisos políticos en el ámbito partidario, particularmente respecto de la dimensión de la profesionalización y las condiciones de posibilidad de conformación de los espacios de y para las juventudes en los partidos.

La institucionalidad política argentina presenta entre sus características principales el carácter presidencialista y el federalismo. La literatura ha abordado cuestiones ligadas a las consecuencias de la territorialización (Calvo y Escolar, 2005), desnacionalización y federalización de los partidos y se ha enfocado en dar cuenta del carácter multinivel que asume el sistema de partidos. Suarez Cao y Pegoraro (2014) señalan que la dinámica del sistema de partidos argentino se ha caracterizado por períodos de congruencia o incongruencia entre los distintos niveles (nacional, provincial y municipal), marcando que la congruencia que se produce a partir de 2011 se debe más bien a que los que ganan en las elecciones son los ejecutivos. Asimismo, si la crisis de legitimidad posterior al año 2001 devino en lo que Calvo y Escolar (2005) denominaron *territorialización* de la política partidaria con un resquebrajamiento del sistema bipartidista, esto tuvo profundas consecuencias en la posterior reconfiguración de las identidades partidarias y cierta relegitimación de la autoridad estatal. Entre las juventudes politizadas, este proceso de reencantamiento con lo público (Vommaro, 2015) y de valorización del estado como ámbito legítimo (Vázquez, 2015; Nuñez, 2017), puede encontrar su expresión en los partidos políticos a partir de esta búsqueda de ser parte de algo más grande, que toma contacto con las estrategias de nacionalización de los partidos que han sido analizadas por Mauro (2016) particularmente en los casos del Partido Socialista y el Pro. Estos procesos de nacionalización partidaria también deben ser tenidos en cuenta a la luz de efectos de reformas más recientes como las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias establecidas a partir del año 2011, la ley que estableció el voto optativo a partir de los 16 años en 2012 y la sanción de la ley de paridad en 2017 son algunos de los elementos sis-

témicos que propongo tener en cuenta a la hora de analizar la configuración configuran las prácticas militantes juveniles, junto con la normativa sobre partidos políticos. La Ley N° 23.298 establece que los partidos son distritales en el nivel provincial y que los partidos nacionales son aquellos que están conformados por 5 o más partidos distritales. Esto impone un marco de acción para las prácticas militantes y también es parte de los elementos que explican cómo y dónde se comienza a militar, junto con otros procesos de movilización social y política que pueden o no, tener puntos de encuentro con el sistema de partidos. Asimismo, desde el trabajo cualitativo con entrevistas y observaciones en el que se basó esta investigación, también es posible advertir que la escala subnacional tiene un peso central en las narrativas de las prácticas militantes al menos en los momentos de inicio, ya que el proceso de comenzar a militar se produce en ámbitos del entorno partidario (Sawicki, 2011) que se vinculan con los territorios más próximos donde participan estas y estos jóvenes (universidades, barrios, locales partidarios, entre otros posibles). Es en este proceso multiescalar, que se producen los compromisos militantes, y en el cual también es posible observar puntos de contacto entre los procesos de politización juvenil y de nacionalización partidaria.

Las tres fuerzas políticas se conformaron en tanto partidos nacionales en distintos momentos y son producto de estos procesos de reconfiguración del sistema de partidos en la Argentina y de transformación de las identidades partidarias. A su vez, sus recorridos se inscriben en distintas tradiciones políticas, concepciones de la militancia, y desde ya, posicionamientos ideológicos que los ubican en distintos lugares. Las estrategias de nacionalización de estos tres partidos tienen su origen en los distritos subnacionales donde se encuentran gobernando, impulsando la candidatura en el plano nacional de su máximo referente que se encuentra a cargo del poder ejecutivo. Hermes Binner, primer gobernador socialista de la Provincia de Santa Fe es candidato presidencial en el año 2011, obteniendo el segundo lugar con el 17% de los votos, y lanzó su candidatura presidencial en el año 2015 la cual luego declinó. Martín Sabbatella, que había sido intendente de Morón desde el año 1999, en 2009 renuncia a la intendencia y lanza su candidatura a Diputado Nacional, puesto para el que es electo. Mauricio Macri, luego de ser Jefe de Gobierno de la CABA entre 2007 y 2015, fue electo presidente de la Nación para el período 2015-2019. A su vez, estas estrategias de nacionalización fueron de la mano, en los casos del Partido Socialista y

el PRO, con la conformación de estructuras juveniles del partido a nivel nacional: las Juventudes Socialistas Argentinas y Jóvenes PRO.

En el caso de Nuevo Encuentro, el partido durante el período no conformó una orgánica juvenil nacional, aunque sí contaba con una fuerte organización estudiantil dentro de los Frentes de Militancia. Lo que sí ocurrió es que esta estrategia de nacionalización en el plano de las juventudes de NE también estuvo ligada a un proceso de identificación generacional con el *kirchnerismo* y el establecimiento de articulaciones con otras organizaciones en el marco de lo que en su momento fue Unidos y Organizados, un intento de nuclear a las organizaciones de la militancia kirchnerista al menos durante el año 2012. Mientras que el PRO puede ser ubicado ideológicamente en la *centroderecha* en tanto emergente del nuevo ciclo político (Vommaro y Morresi, 2015) y el Partido Socialista en el espectro de la *centroizquierda* y de los denominados *progresismos*, el caso de Nuevo Encuentro permite dar cuenta de los desplazamientos en los recorridos de militancias identificadas con los *progresismos*, hacia el *kirchnerismo* y también el peronismo.

En cuanto la conformación de espacios juveniles en el plano nacional, lo que ocurrió en cada partido permite dar cuenta de algunas claves para comprender estos procesos de politización juvenil. Una de las cuestiones que llama la atención es la decisión de partidos como el Partido Socialista y el PRO, en apostar a la construcción de organizaciones nacionales con cierto grado de institucionalización a lo largo del tiempo.

El establecimiento de una organización nacional en el socialismo

En el caso del Partido Socialista, este ya contaba con una organización juvenil de larga data, el Movimiento Nacional Reformista, creado en la década de 1960, en el marco del cual se habían formado la mayoría de sus cuadros dirigentes. Si bien no es la pretensión de este libro ahondar en un proceso que requiere una mayor extensión, en el año 2002 es cuando se crea el actual Partido Socialista producto de la unificación de los dos partidos preexistentes, el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista Democrático. Desde ese momento se establece una diferenciación entre el Movimiento Nacional Reformista y la Juventud Socialista, pero recién entre los años 2008 y 2010 es que se comenzará

a conformar una estructura nacional de la JS. Así es que se conforma una Mesa Nacional con representantes de todas las federaciones provinciales y se designa un Secretario General cuyo mandato dura dos años. Guillermo fue parte de una de las primeras conducciones y en una entrevista realizada en 2016 sostenía:

“El recorrido que nosotros hicimos del 2010/2011 a esta parte de la Juventud Socialista ha sido un recorrido muy positivo donde hemos sumado muchas herramientas, donde hoy hay nuevas generaciones, yo no conozco la conformación de la mesa nacional de la juventud, sacando al responsable nacional y algunos más porque fueron compañeros míos, pero no sé quiénes son y esto es algo positivo. El desafío no está puesto en alguien que quiera manejar esa juventud, el desafío está puesto en esos mismos jóvenes que lleven esa juventud adelante y creo por lo que veo que lo tienen bastante claro, con lo cual me parece muy positivo. Y otra cosa que también fue importante, que nosotros en algún momento lo habíamos discutido y es lo que tiene que ver con la autonomía de la juventud. Yo creo que en la práctica es una juventud autónoma sacando las cuestiones organizativas, administrativas, digo en su línea política, en sus debates, en su funcionamiento, me parece que tiene la autonomía indispensable para poder ser un espacio joven”.

La organización sostenida en el tiempo de eventos nacionales, como los Campamentos Nacionales de la Juventud Socialista, realizados ininterrumpidamente desde el año 1989, también es un elemento clave para la construcción de una organización nacional a lo largo del tiempo. Lo que se observa durante el período más reciente, en sintonía con la conformación de una estructura nacional, es la realización en el año 2016 del Primer Congreso Nacional de las Juventudes Socialistas de Argentina en la ciudad de Rosario, con el objetivo de elaborar debates y tomar decisiones en el plano ideológico. El segundo fue realizado en 2018 en la CABA, y el tercero fue realizado a mediados del año 2021 de forma virtual por la situación de pandemia. Este mismo año también se realizó por primera vez la elección de las y los miembros de la Mesa Nacional por elecciones directas de afiliadas y afiliados, resultando electa la lista encabezada por Gisel Mahmud, Diputada Provincial en Santa Fe y ex Secretaria General del MNR, como primera mujer al frente de la JS.

La aproximación de Nuevo Encuentro al kirchnerismo: la reconfiguración de las identificaciones políticas en clave nacional y generacional

Nuevo Encuentro es un partido que contrasta con los otros dos. Si bien fue parte del gobierno nacional entre 2010 y 2015, y Martín Sabbatella ocupó la presidencia de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual, esto no se condijo con un proceso de conformación de una organización juvenil en el plano nacional. Por otro lado, es una fuerza que ha saltado del plano municipal hacia la conformación de una organización partidaria nacional. Los estudios existentes analizan la experiencia de la gestión de Martín Sabbatella al frente del municipio de Morón entre 1999 y 2009 por su apuesta a la promoción de dispositivos participativos y la llamada “democracia de proximidad” (Annunziata, 2008), así como la territorialización de la política desde el caso de Nuevo Encuentro en la Ciudad de Buenos Aires (Halvorsen, 2020). En este sentido, la bibliografía que aborda esta experiencia desde la dimensión de la organización partidaria en el plano nacional y desde sus experiencias juveniles es relativamente escasa. Es por ello que me detendré brevemente en reponer el recorrido del partido. Sus orígenes deben remontarse al grupo liderado por Martín Sabbatella en el Colegio Nacional Dorrego de Morón, una escuela secundaria con una importante tradición de militancia estudiantil. Sabbatella también participaba de la Federación Juvenil Comunista, y junto con un grupo de militantes luego participan de la Juventud del Frente Grande durante la década de 1990, que llevará a que en 1999 fuera electo intendente de Morón por el FREPASO. Posteriormente a la crisis del año 2001, este partido se diluyó, por lo que el grupo liderado por Sabbatella decide crear una fuerza local llamada Nuevo Morón, con la cual es reelecto en el año 2003 por más de la mitad de los votos sin alinearse con ningún candidato a nivel nacional. En el año 2005, la fuerza decide adoptar una estrategia a nivel provincial y nacional, con la creación del partido Encuentro por la Democracia y la Equidad (EDE), nombre formal de Nuevo Encuentro. Esto llevará a que para las elecciones del año 2009 Martín Sabbatella, quien continuaba en su cargo de intendente, renuncie al mismo para presentarse como candidato a Diputado Nacional, profundizando la estrategia de nacionalización de la fuerza. El partido mantuvo una postura de apoyo crítico al gobierno nacional de Cristina Fernández hasta el 2009, aunque para el

año 2010 comenzó a delinearse la adhesión de Nuevo Encuentro al *kirchnerismo* y la posterior inserción en el Frente para la Victoria en Unidos y Organizados o posteriormente en el armado de Unidad Ciudadana. Asimismo, como parte de esta estrategia de nacionalización, Martín Sabbatella fue designado en 2012 y hasta el año 2015, como presidente de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual, desde la cual ganó visibilidad pública especialmente en la disputa entre el gobierno nacional y el multimedios del Grupo Clarín.

En el plano ideológico, desde el período inicial del FREPASO, la fuerza se identificó en torno a la centroizquierda y el progresismo, estableciendo en su estrategia de nacionalización una articulación inicial con otras gestiones locales identificadas con el progresismo como la del socialismo rosarino, o la de la ciudad de Montevideo. Annunziata (2006) había analizado dicho proceso, y había observado como en los años iniciales, especialmente para el período electoral del año 2007, parecía observarse una estrategia inicial de diferenciación con el *kirchnerismo*. Asimismo, se buscó dotar a la gestión con un conjunto de iniciativas y valores orientados a la transparencia, articulando con distintas organizaciones del tercer sector, cuestión que también se puso en práctica los aportes de sus militantes con responsabilidades en cargos electivos y/o ejecutivos de forma obligatoria y pública destinando un porcentaje de su sueldo. Por otro lado, la estrategia de nacionalización y confluencia con el proyecto liderado por Néstor Kirchner y Cristina Fernández luego del año 2010, fue dando lugar a una nueva concepción orientada en torno a lo nacional y popular, pero anclada en los ideales de la centro izquierda y el progresismo, así como también, una cierta identificación de algunos de sus miembros con el peronismo encarnado en el *kirchnerismo*. Esto se refleja en la afluencia de jóvenes que se acercaron a militar con posterioridad al año 2010, quienes se identificaban en su mayoría como *kirchneristas*, y en algunos casos como *peronistas*, lo que dio lugar a la conformación de una generación diferenciada de las juventudes que militaban desde el período previo. Daniel, había sido referente de un grupo juvenil de un territorio de Morón, había ocupado un puesto de responsabilidad intermedia en el organismo local de políticas de infancias y juventudes, y luego del pasaje a la oposición por la derrota electoral de 2015, continuaba participando como militante. El se definía en 2016 como “kirchnerista”, como “no peronista” dentro de NE. Esta definición, para él, es producto del proceso paulatino que fue realizando Nuevo Encuentro en su adhesión al *kirchnerismo*:

“Es un partido chico, esto también hay que poder decirlo. La verdad que no somos ni La Cámpora, ni el Movimiento Evita dentro del *kirchnerismo*, ni tampoco somos la UCR. Es un partido chico, con pocos recursos, que arrancó siendo una fuerza localista cuando había crisis de representatividad, cuando no había ningún espacio político que nos contenga y que, a lo largo de los años del *kirchnerismo*, se fue enamorando del proyecto nacional y popular, que en ese momento sentíamos que representaba lo mejor de diferentes cosas políticas. No es que en el 2003 éramos kirchneristas, no.”

Este fragmento nos permite observar cómo el proceso de nacionalización que se da en las estructuras partidarias, en el caso de NE se da en los ámbitos juveniles a partir de la materialización de identificaciones políticas emergentes durante el período, que tienen que ver con definirse como *kirchneristas*, o incluso, como fue posible dar cuenta en algunas entrevistas, como *peronistas*.

La organización nacional de juventud del PRO como espacio de formación de cuadros dirigentes

En el caso del PRO, el espacio juvenil a nivel nacional existe desde que el partido se crea en la CABA durante el período previo a la llegada de Mauricio Macri a la Jefatura de Gobierno de la CABA en 2007. Respecto de la estrategia de nacionalización partidaria, Mauro (2015) señala que hasta el año 2015 el PRO priorizó el armado en el distrito porteño por sobre la construcción de una coalición nacional, lo que le permitió a Macri sostenerse como principal referente político. Ahora bien, tanto en la CABA como en el plano nacional, el PRO se dedicó a conformar espacios para sus referentes jóvenes. En la estructura partidaria nacional, en un primer momento, hasta el año 2010, fue Marcos Peña el presidente de la Juventud Nacional. Entre los años 2010 y 2013, la presidenta fue Soledad Martínez, quien era también Diputada Nacional por la Provincia de Buenos Aires para el período 2009-2013 en el PRO. En 2013 fue reelecta como parte de la lista legislativa del Frente Renovador liderado por Sergio Massa y en el año 2017 fue primera candidata a Concejal por Cambiemos en el municipio de Vicente López. Quien la sucede entre 2013 y 2016 fue Gustavo Senetiner, de la Provincia de Mendoza. Aquí se observa un intento de ampliar a otros distritos la construcción de la

organización partidaria en general, y juvenil en particular. Senetiner fue electo en 2014 concejal por la Ciudad de Mendoza, obteniendo el segundo puesto. A inicios del año 2016, la Presidencia de Jóvenes PRO Nacional fue ocupada por Pedro Robledo, quien al mismo tiempo había sido designado Subsecretario de Juventud de la Nación. En 2018 lo sucedió Camila Crescimbeni, quien era también funcionaria del organismo nacional de políticas de juventud, y luego fue electa Diputada Nacional por la Provincia de Buenos Aires en 2019. En 2020 fue sucedida por Martín Tomas Cesar, quien previamente había sido Presidente de Jóvenes PRO de la CABA. Lo que este breve recorrido por las trayectorias de sus referentes permite observar es que el pasaje por esta estructura tiene que ver con la formación de dirigencias y cuadros, cuestión que se observa desde ya en organizaciones como la JS, en partidos como el PRO esto está mucho más marcadamente orientado respecto de la articulación de las militancias juveniles. Un aspecto que también debe ser tenido en cuenta a la hora de comparar estos dos espacios es, además de las concepciones de militancia y posicionamientos ideológicos de cada partido, es el hecho de que el PRO fue parte del gobierno nacional entre 2015 y 2019, contando con una mayor cantidad de posiciones disponibles para que sus militancias jóvenes desarrollen recorridos ascendentes.

El “Che” Macri: de la connotación irónica a la connotación icónica en el salto a la política nacional

El 30 de noviembre de 2012 se organizó un acto para jóvenes del PRO de todo el país en la ciudad de La Plata encabezado por Mauricio Macri con el objetivo de ratificar el lanzamiento de su candidatura presidencial. En una nota de un periódico online publicada el día anterior al evento se mencionaba una expectativa de 700 asistentes y que 250 de ellos eran lugares reservados para las organizaciones juveniles de la CABA. En la misma nota se refería a un conflicto entre la conducción de Jóvenes PRO de la CABA y el resto de los sectores internos de la juventud, porque la conducción le había asignado solo 4 entradas a cada línea interna. Las disputas respecto del protagonismo en el evento y la construcción de una identidad partidaria en común, había llegado al punto que la entonces presidenta de Jóvenes PRO de la CABA estable-

ciera, de acuerdo con lo que mencionaba la nota periodística, que “no podrían concurrir con remeras y banderas de sus respectivas agrupaciones” y accediera a “tener una bandera grande de Jóvenes PRO con los logos pequeños del resto de las agrupaciones en la parte inferior”³. Aquel acto es recordado por el hecho de que parte de las y los jóvenes asistieron con remeras amarillas –el color asociado al PRO– que tenían estampada la cara de Macri con la cabellera y la boina del Che Guevara y el slogan “Macri es Revolución”⁴. Hacia fuera del partido, la imagen se viralizó en las redes sociales y los portales de los principales diarios nacionales. Una nota del diario La Nación publicada el día siguiente al acto titulada “Revuelo en Twitter por Jóvenes Pro con remeras de Macri como el Che Guevara”⁵, señalando que el carácter “polémico” de esta asociación incluso había llegado a ser TrendTopic en Twitter bajo el hashtag #ElCheGuevaraDelPro. Hacia dentro del partido, Macri avaló la remera, posando en fotos junto a dirigentes adultos que se la habían puesto, como señala una nota que fue publicada cuatro días después del acto, donde se podía observar a Macri junto Federico Sturzenegger, entonces presidente del Banco de la Ciudad de Buenos Aires, quien vestía la mencionada remera⁶. Esto último permite mostrar cómo durante el período se produce este proceso de *juvenilización* de la política al que se aludió anteriormente en la sección introductoria del libro, es decir, dirigencias adultas que toman una iniciativa de las juventudes y la hacen propia para mostrarse simbólicamente asociados a lo juvenil.

En entrevistas realizadas a inicios del año 2013, unos meses después del acto, pregunté a dos entrevistadas por las remeras. En una de ellas, la entrevistada, Carolina, exclamó inmediatamente: “¡El Che Macri!”, aludiendo a la publicidad que había ganado. En otra entrevista, Analía, que era una de las referentes de la conducción de Jóvenes PRO de la CABA, señalaba su interpretación al respecto:

3. “Arde la Juventud PRO por un acto de Macri en La Plata”. *LaPolíticaOnline*, 29/11/2012. Consultado en diciembre de 2021 en: <https://www.lapoliticaonline.com.ar/nota/nota-87037/>

4. “Los Jóvenes PRO comparan a Macri con el Che Guevara”, *LaPolíticaOnline*, 30/11/2012, consultado en diciembre de 2021: <https://www.lapoliticaonline.com.ar/nota/nota-87078/>

5. “Revuelo en Twitter por Jóvenes Pro con remeras de Macri como el Che Guevara”, *La Nación*, 1/12/2012, consultado en diciembre de 2021:

6. “Macri avaló la movida del CheMacri”, *LaPolíticaOnline*, 4/12/2012, consultado en diciembre de 2021: <https://www.lapoliticaonline.com.ar/nota/nota-87150/>

“Es bastante particular, te puedo dar mi mirada, no soy la ideóloga. [...] Yo creo que esa imagen surge en algún punto desde PRODerecho, para molestar a los zurdos, imagínate que para los zurdos es un insulto. Surgió como una chicanita, burlita, porque estaban en elecciones, creo que fue así. Y si no fue así, creo que tiene una connotación irónica, y surgió en el evento, donde dijeron Macri es revolución, y después lo levantaron todos los medios. [...] fue gracioso como lo levantaron los medios, más allá de las diferencias entre el Che Guevara y Mauricio Macri, pero considero que Mauricio es revolucionario. No a lo Che Guevara, porque estamos en el siglo 21, pero que para nosotros de alguna forma Mauricio ha revolucionado la política y si, que se yo, no sé, estuvo buena la chicana/chiste. [...] Internamente, no dio para mucho debate. Todo el mundo me pregunta eso, ¿Que es esta imagen? Y, los chicos de derecho.”

La interpretación de Analía permite observar como una acción que es parte de una chicana que la agrupación de partido en la Facultad de Derecho de la UBA había realizado hacia otros sectores políticos de izquierda, adquiere, como dice la entrevistada, una *connotación irónica*, que la lleva a una escala más amplia del debate público, tanto hacia dentro del partido, como hacia fuera. Asimismo, esta elección de un ícono de las generaciones de jóvenes de las décadas de 1960 y 1970, que a su vez es un ícono mundial de las expresiones políticas juveniles de izquierda, es reapropiada y resignificada, en tono irónico para producir una identificación política. Es importante recordar que el PRO como organización se encontraba en sus años iniciales, que sus militancias juveniles también eran relativamente nuevas en la política partidaria, y fundamentalmente, que este partido partía de proponer una mirada pragmática sobre la política, con una narrativa que planteaba estar por encima de la discusión de *izquierdas y derechas*. En este sentido, la reapropiación irónica de un ícono de las militancias de izquierda se convierte también en cierta medida en un intento de producir íconos e identificaciones para estas militancias. La frase “Macri es revolución”, también expresa la idea amplia e imprecisa de cambio que el partido buscaba transmitir respecto de transgredir el status quo, como señalaba Gabriel, quien había sido también referente de la conducción de Jóvenes PRO de la CABA:

“No forme parte ni tengo estrictamente que ver, pero lo que si te digo también, fue una idea y ejecución de los propios chicos, en particular de una agrupación universitaria nuestra, de ProDerecho. [...] lo que puedo tratar de hacer es explicar viendo un poco desde afuera. Tiene que ver con ver en la figura de Mauricio a un tipo absolutamente transgresor del

status quo de la política y capaz de plantear cambios innovadores en algunos casos hasta revolucionarlos para cómo se entiende a la política tradicional. [...] Me parece que cuando los chicos hablan de “Macri es revolución”, es revolución para la política tradicional. No es revolución por el Che, porque su político preferido sea Fidel, es revolución para el *status quo* o para la política entendida de manera tradicional.”

Politización juvenil y nacionalización partidaria durante la primera mitad de la década

El análisis realizado en el capítulo ha permitido reponer en primer lugar, los momentos iniciales de la politización juvenil durante la década 2010-2020 en la Argentina. Los distintos puntos que se analizaron buscan reconstruir como va tomando lugar un proceso en el que se devela una búsqueda de pertenencia a algo más grande entre las juventudes que se aproximan a los partidos. Experiencias de organizaciones universitarias independientes como la agrupación CAUCES de la UNMDP así lo demuestran, donde el interés de trascender el ámbito de la universidad se materializa en la incorporación a una fuerza política del plano nacional. Es decir, que no es solamente la voluntad de pertenecer a un colectivo más amplio, sino a espacios que trascienden el plano subnacional y establecen estrategias de nacionalización. Asimismo, este salto hacia una escala mayor se produce no solo en términos de las estructuras organizativas que se van construyendo, como ocurre con las Juventudes Socialistas de Argentina y la Juventud del PRO a nivel nacional, sino también en términos identitarios. Esto se puede ver reflejado en la adhesión de Nuevo Encuentro al kirchnerismo, así como también en la forma que un uso irónico de un ícono de la movilización juvenil a nivel mundial es reapropiado en función de la conformación de identificaciones políticas en una fuerza de centroderecha que es relativamente nueva.

En segundo lugar, otro aspecto que aparece como subyacente al desarrollo del capítulo, es que el hecho de militar candidaturas presidenciales de dirigentes adultos también permite dar cuenta de cómo los procesos de politización juvenil toman contacto con estas estrategias de nacionalización partidaria. Esto se pudo observar respecto de las candidaturas presidenciales de Hermes Binner y Mauricio Macri. A su vez, al igual que Martín Sabbatella, son dirigentes que han ganado notoriedad

por sus roles al frente de los poderes ejecutivos. En el caso de Hermes Binner, durante la campaña electoral del año 2015, el lanzamiento de su campaña presidencial -que luego fue declinada-, fue realizado en el marco del Campamento Nacional de las Juventudes Socialistas realizado en Mar del Plata durante el mes de enero. Allí fue posible observar que el PS impulsó una movilización de militantes jóvenes de todo el país con mayor fuerza que durante otros años. En el caso de Martín Sabbatella, si bien nunca fue candidato presidencial, en el año 2011 él se postuló a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires como parte de esta estrategia.

Finalmente, en tercer lugar, es importante mencionar como conclusión general del capítulo, que estas estrategias de nacionalización de los partidos tienen un efecto que resulta central para la comprensión de las militancias juveniles y se vincula con lo que se abordará en los próximos capítulos. Mediante ellas se amplía el horizonte de posibilidades de los recorridos militantes. Asimismo, en el plano de lo subjetivo, aportan a configurar un sentido sobre la actividad militante en la cual hay una escala mayor que la subnacional en la cual se produce la disputa política.

Curtirse en política
Las formas de ingreso a la militancia
partidaria y los aprendizajes de la política
como actividad profesional

¿Cómo se vinculan las y los jóvenes con la actividad política en el ámbito de los partidos? ¿Cómo se llega a la militancia? ¿Cómo se aprende la actividad militante? Estas son algunas de las preguntas centrales que emergen de la consideración de un contexto de politización juvenil en el cual los mundos de los partidos políticos aparecen como espacios legítimos de participación para las y los jóvenes, tal como se puede observar del proceso político de la última década en la Argentina.

Para responder a estas cuestiones se retoman aportes desde Ciencia Política y la Sociología. Para analizar el interrogante en torno a las formas que toman los recorridos en política se recupera de la sociología del militantismo y el compromiso político (Filleule, 2015; Agrikoliansky, 2017; Pudal, 2011; Gaxie, 2015) la noción de *carrera militante*, en tanto herramienta analítica que se propone dar cuenta de los ingresos, la permanencia y las salidas de la actividad militante. También se retoma la noción de *carrera política*, la cual se enfoca en el estudio de las posiciones más altas de las jerarquías de los elencos políticos, desde abordajes sociológicos (Giorgi, 2014) y politológicos (Lodola, 2017). Otro concepto central que he retomado es el de la política como una actividad profesional (Offerlé, 2011b) para poder dar cuenta como la dimensión de la profesionalización resulta central para el estudio de la actividad política, distinguiendo dos elementos que la componen. Por un lado, la actividad profesional en sí, y por el otro la producción de saberes expertos, particularmente sobre el trabajo con jóvenes. Desde este lugar me parece importante, retomando la tradición weberiana que propone Offerlé (2011b), pensar a la dimensión de la profesionalización como una característica inherente a la actividad política en las demo-

cracias contemporáneas que presenta una tensión fundamental que se reproduce en las prácticas y los discursos públicos: la política como una actividad rentada o como una actividad voluntaria.

Las militancias, en tanto prácticas ligadas a un compromiso ideológico y a procesos de politización, también se vinculan con procesos de aprendizaje de roles dentro de organizaciones políticas que cuentan con estructuras profesionalizadas, como lo son los partidos. En este capítulo se busca abordar estos interrogantes a partir de la reconstrucción mediante entrevistas, analizando cómo se producen los aprendizajes en estos ámbitos, particularmente del oficio de la política. Para ello, se retoman seis aspectos: la llegada a la militancia partidaria, los primeros ámbitos de participación en los que se sientan las bases para la actividad militante y donde se produce una suerte de homogeneización, los roles y las jerarquizaciones, las transformaciones en las miradas sobre la militancia que se van produciendo a lo largo del tiempo y los saberes expertos en torno al trabajo con juventudes.

Cómo se llega a la militancia partidaria en los ámbitos juveniles

El estudio de estos recorridos de militancia juvenil a partir del trabajo con entrevistas permitió encontrar una característica común central: prácticamente todas las personas entrevistadas no habían militado previamente en otros partidos. Si bien esto puede ser interpretado como la parte azarosa y contingente del trabajo de campo, considero que debe ser pensada, siguiendo a Filleule (2015), a partir de considerar la oferta política disponible. Es decir, que organizaciones y ámbitos de participación había al momento de que estas y estos jóvenes comenzaran sus experiencias militantes. Los tres distritos -CABA, Rosario y Morón- cuentan con una presencia heterogénea, diversa y significativa de distintos tipos de organizaciones políticas, sociales y culturales en las cuales es posible que jóvenes comiencen sus compromisos políticos. Ahora bien, en la mayoría de los casos analizados es importante resaltar que este inicio se da cuando el partido se encuentra en el gobierno, dando cuenta de un elemento central para la comprensión de los inicios de estos recorridos desde una perspectiva que recupere las inscripciones generacionales. Con esto quiero decir que hay una decisión individual, subjetiva,

pero también colectiva en términos generacionales, de ingresar a un partido que se encuentra en el gobierno, en un contexto en el cual existe una oferta más amplia de organizaciones sociales y políticas disponibles para el inicio de la actividad militante en estos centros urbanos.

También es importante retomar otra pregunta central que se plantea desde la sociología de los compromisos políticos: la presencia o no de experiencias previas de participación, en tanto elemento central para la comprensión de las disposiciones al involucramiento militante (Agrikoliansky, 2017). Al menos la mitad habían participado previamente en espacios como centros de estudiantes de la escuela secundaria o de las universidades, movimientos sociales, organizaciones culturales, dando cuenta de tramas asociativas previas que conforman un proceso de socialización en el cual es posible inscribir a un conjunto de estas trayectorias. Respecto de la otra mitad de quienes no tienen experiencias de participación previas, la mitad de ellos tienen familiares que militan o militaron políticamente, lo que también permite tener en cuenta otro elemento más para comprender los ingresos a la militancia en algunos de estos recorridos. Dentro de ese subgrupo, en el caso del PS, este es un factor explicativo de un conjunto de carreras militantes juveniles que pueden caracterizarse como ascendentes. Al observar esta cuestión por organizaciones, en NE prácticamente todos tienen experiencias de participación previas, es decir, cuentan con un capital de activismo, en el PRO se da una situación a la inversa de NE, y en el PS, poco más de la mitad no cuenta con experiencias previas, mientras que el resto sí. Es decir, que, en la muestra general, tener o no un capital previo de haber participado en otras organizaciones, puede, en ciertos contextos de politización juvenil como el posterior al año 2008, resultar en un factor explicativo de los acercamientos a la militancia partidaria en un conjunto de trayectorias, pero que también debe ser analizado a la luz de su combinación con otros elementos como la socialización en familias con experiencias de militancia.

Desde este lugar, aparece la pregunta respecto de que importa más para comprender como se produce el inicio a la militancia, si el proceso de politización juvenil o aquellos elementos vinculados con la socialización política previa que disponen a la participación política (como por ejemplo la familia, la participación en otro tipo de organizaciones previamente). La respuesta tiene al menos tres puntos que deben ser considerados. El primero es más bien una combinación de ambos elementos. El segundo, es que los tipos de vínculos establecidos parecen tener un

peso más significativo por sobre los acontecimientos que se constituyen como hitos de politización del período. El tercero, es que aparece como un elemento en común que la primera experiencia de militancia en la mayoría de estos recorridos analizados se produce en un partido que se encuentra en el gobierno. Desde este lugar, la reconstrucción mediante entrevistas permitió identificar seis modalidades de ingreso a la militancia juvenil en el partido, de acuerdo con los tipos de vínculos a partir de los cuales este acercamiento se produce.

1) *Sin vínculos previos*: se observa con mayor presencia en los recorridos del PRO y en menor medida en NE. Son quienes se acercan a mesas instaladas en esquinas en la calle o a locales partidarios. Si bien estas y estos jóvenes se aproximan en eventos que forman parte del reclutamiento partidario, en los relatos tiene mayor peso la iniciativa individual que las intermediaciones que se construyen en las actividades de reclutamiento o mediante vínculos afectivos, como ilustra la entrevista a Paula del PRO realizada en 2017. Ella tenía 24 años, era asesora de un legislador de la y dirigente juvenil en Jóvenes PRO en la CABA:

“A mí no me dejaban militar (risas). Era como algo vetado, lo pregunte a los 14, lo pregunte a los 15, lo pregunte a los 16. Mi papa se pudrió a los 16 y me dijo cumplí 18 y hace lo que se te cante. Así que a los meses de cumplir 18 me acerqué a una mesa del PRO, y dije quiero empezar a militar acá. Veía mesas que tenían gente joven y que tenía gente por ahí más grande, por no decir viejos, pero viste que cuando tenes 18 pensas que son viejos, y me acerqué a la mesa de jóvenes y dije me quiero sumar”

2) *Vínculo en una institución educativa*: en los casos analizados, son principalmente la universidad, aunque en NE hay algunos que se produce en la escuela secundaria. Aquí se encuentran casi la mitad de los recorridos del PS, con una fuerte tradición de militancia estudiantil en las universidades públicas de la Argentina mediante el Movimiento Nacional Reformista (MNR). Ignacio, de 24 años en 2016, del PS de Rosario y militante del MNR, anteriormente había tenido responsabilidades en el centro de estudiantes y en el consejo directivo de su facultad:

“[...] entre segundo y tercer año de la carrera fue que a mí me surgió esta necesidad de querer transformar la realidad en donde yo circulaba. Ahí es que empecé a ver un poco cuáles eran las agrupaciones políticas que había dentro de la facultad. [...] Tenía un amigo, que es muy amigo

actualmente, él había entrado a la agrupación unos meses antes y un día me le acerqué y le dije: “Che, bueno, ustedes cómo hacen, dónde se juntan, se reúnen”. Y después ahí un martes me acerqué, me gustó mucho la mecánica de participación. [...] Después no me fui más.”

Para pensar esta modalidad de ingreso es preciso retomar el señalamiento de Carli (2012), respecto de la universidad pública en la Argentina como ámbito de politización juvenil hacia el afuera. Tal como ha señalado Blanco (2016), el contexto posterior al año 2008 se caracteriza por el hecho de que las organizaciones estudiantiles de las universidades públicas en la Argentina están articuladas con organizaciones partidarias del plano nacional de un modo distinto a lo que ocurría durante los períodos previos. Otro elemento para considerar es que las universidades públicas son espacios que históricamente los partidos políticos han considerado centrales para el reclutamiento.

3) *Vínculos entre pares*. Aquí se incluyen aquellos recorridos donde las relaciones de amistad o con personas conocidas, son las que llevan a aproximarse a la militancia. Para Adrián, militante de NE, de 23 años en 2016, la relación de amistad con un amigo, y una novia que también se estaba aproximando a la militancia, resultaron claves en ese acercamiento:

“Fue como muy gradual. Y mi amigo, compañero de la secundaria, que termina siendo como mi hermano, vive conmigo, empieza a militar en el 2009 cuando nosotros estábamos en el segundo, con la que era presidenta del centro de estudiantes, que termina siendo su novia. Me insiste un poco para que yo me acerque, pero muy poco, porque no fue nunca de inculcar, Y yo como que le decía bueno, después veo, ahora no. En el 2010 como que me empecé a acercar de a poquito iba algún que otro plenario. Estaba en el último año de la secundaria. Me acercaba, pero se me mezclaba con el último año de la secundaria, bueno muchas cosas que pasan en esos años. Pero bueno, me empecé a acercar, después yo me pongo de novio con la hermana menor de la novia de él, que tenía una cercanía al partido, por eso nos empezamos a conocer más. Porque ella también se acercaba un poquito al partido, así como de esta manera. Bueno, ahí sí me empecé a meter más y para el 2011 ya estaba militando, yo me consideraba kirchnerista y tenía la turquesa siempre.”

Estos vínculos entre pares son sumamente relevantes para pensar los inicios, inclusive en quienes luego tienen carreras ascendentes y llegan a ser funcionarios o funcionarias de las primeras líneas de las gestiones, como es el caso de Laura del PS, quien se acercó primero a la agrupación DNI de la Facultad de Derecho de la UNR: “por una conocida, más que nada por eso. No tenía ningún argumento claro. Tampoco sabía la diferencia porque no es que estaba del todo identificada con el partido.”

4) *Militancias familiares*. Aquí es fundamentalmente a partir de la participación política de padres y madres, con matices de acuerdo al partido y el tipo de grado de involucramiento de las familias en las jerarquías partidarias. Casi un tercio de las entrevistas realizadas en el PS presentan esta modalidad dentro de la cual es posible encontrar casos en los que los familiares no tienen roles dirigenciales. Lorena, militante de los grupos territoriales del PS rosarino, de 24 años:

“Yo no soy de acá de Rosario, me vine a estudiar Relaciones Internacionales. La mayoría de mi familia militó en el Partido Socialista, ya desde mi bisabuelo que vienen. Vengo como de una familia, digamos, un poco de izquierda. Mi papá había militado en el Partido Socialista, entonces bueno, cuando llego yo acá en Rosario en el 2010, empecé el primer año de relaciones internacionales, y en segundo año, que fue en septiembre empecé a militar en el partido, en el frente barrial. [...]el segundo año estaba como pensándolo, hablando con mi papá, yo agrego al face a la Juventud Socialista de Rosario, y a partir de ahí empecé hablar con uno de los chicos. Y de ahí me empecé a sumar en las seccionales.”

En otros casos, la incorporación se va dando en paralelo al recorrido militante del familiar, como es el caso de Ramiro, de 24 años, militante de la JPRO de las Comunas en CABA:

“Yo arranque dándole una mano a mi viejo, mi viejo se mete en política en el año 2000, 2001, mi viejo tenía un reparto de tapas de empanadas la salteña y estaba cansado que lo choreen. Y ahí arrancaba Macri con las charlas en las casas, ni existía el Pro, ni CPC, no existía nada. Ni había chance de que se presente. Macri arrancaba. Arrancaron con charlas. Y mi viejo se fue sumando. Vino Macri a mi casa a dar una charla, mi viejo juntó vecinos del barrio, y así arranco, arranco sumando, después se empezó a meter más, y después vino la elección, metió un local y siempre yendo de chiquito a dar una mano, me empezó a picar el bichito, y cada

vez metiéndome más, y después arranque ya una vez que gana Macri en la primera elección.”

En esta modalidad, hay un conjunto muy importante de casos que tienen que ver con la pertenencia a *familias políticas*, en las cuales padre, madre o ambos, son parte de las dirigencias partidarias. La narrativa que se presenta entre quienes tienen familiares en las posiciones más altas, asigna un lugar casi natural de ingreso a la militancia en tanto algo esperado. Asimismo, en estos casos también se producen recorridos ascendentes a lo largo de las carreras militantes.

5) *Pasaje por espacios participativos*. Si bien observó en muy pocos casos, es un emergente de las entrevistas realizadas donde algunos inicios tienen que ver con la asistencia a ciclos de encuentros de discusión de políticas públicas organizados por los partidos o distintas instancias en el marco de dispositivos municipales de promoción de la participación política, en los cuales se toma contacto con referentes de los partidos. Los recorridos de Luciano del PS (28 años, dirigente de las juventudes territoriales y con un cargo de responsabilidad en el organismo de políticas de juventud de Rosario) y Daniel de NE (25 años, militante, ex referente juvenil y ex responsable de un área del organismo de políticas de niñez y juventud de Morón) quienes han desarrollado recorridos ocupando posiciones como referentes de espacios juveniles, como responsables en los organismos locales de políticas de juventudes, permiten ilustrar como el paso por estas instancias *participativas* es una de las tantas vías de ingreso a la militancia partidaria, al trabajo en el Estado y a la política en tanto actividad profesional. Luciano participó durante el 2006 en uno de estos espacios:

“un laburo de reuniones, armado de proyectos, entrevistas, diagnóstico en relación con políticas públicas de juventudes, que termina eso decantando en el programa de gobierno del Frente Progresista a la candidatura de Binner en el 2007. Yo en todo ese tiempo además de estar ese grupo, estaba la comisión de políticas sociales, la comisión de esto, la comisión de lo otro. Entonces yo empiezo a participar de actividades que armaban el resto de las comisiones. Charlas abiertas sobre tal cosa porque el centro de estudio también tenía un objetivo de ir convocando organizaciones independientes, todo con la mira puesta en el proyecto Binner 2007. Entonces en ese marco una de las charlas que organiza la comisión de políticas sociales, era sobre políticas sociales y hablaban Elida Rasino

y Hermes Binner. Y claro, ahí cuando lo escuché al viejo dije ahí va, ahí me cerró.”

El contacto con el principal referente adulto del partido que luego se convertiría en Gobernador, emerge como un momento nodal en la decisión de ingresar a militar, así como también, las características del espacio de discusión que también se transforma en un ámbito de acciones que trascendían la discusión y estudio de una temática relativa a las políticas de juventudes: “el ámbito de discusión en la comisión de políticas de juventud era sumamente interesante, había mucha libertad, no era una bajada de línea. En el marco de esa comisión se armaron foros por la provincia. Es decir, terminó convirtiéndose en un espacio de militancia, más allá de leer cosas y esas cuestiones.”

Daniel de NE se involucra mientras estudiaba en la secundaria, en el presupuesto participativo impulsado por el municipio, toma contacto también con referentes adultos:

“Apareció una señora en la escuela, que me marcó un montón. Entonces yo trabajaba en el presupuesto participativo y la gente empezó hablar de que otro mundo era posible, que había que participar para cambiar las cosas. Al año y medio cuando me hizo el clic, en ese momento me eligen delegado del curso, para representarlos en el presupuesto participativo y desde ese momento no me separé más.”

El vínculo con la referente y su elección como representante lo llevarán a involucrarse de a poco en la actividad del partido:

“Ahí empecé con una serie de actividades a las que me convocó el municipio de Morón. Y a mí me dijeron que después me sumarían al partido. Bueno, empecé con el presupuesto participativo, [...] esos fueron así como los inicios de la militancia. Como que la primera vez que fui al comedor, pasando por el presupuesto participativo, después la sociedad de fomento y el partido.”

Estos ámbitos son parte de los mecanismos de reclutamiento partidario donde se busca que las y los jóvenes que participan tomen contacto con referentes de los partidos y así de manera paulatina, se involucren en el activismo partidario.

6) De la *gestión a la militancia*. Aquí se encuentran quienes pasan de trabajar en puestos en la gestión y luego dan el salto a la actividad militante. Como ha señalado Vázquez (2015), en las organizaciones del kirchnerismo se produjo durante esos años una reconversión de trabajadores estatales en militantes. El análisis de las entrevistas reflejó solo un caso representativo de esta modalidad, donde si bien hay un elemento familiar que tiene cierto peso, es luego del trabajo en el Estado que se produce este ingreso a la militancia. Pablo de 27 años, militante del PRO en la CABA, cuenta que su madre comenzó a militar en la campaña del año 2003 de Mauricio Macri. En el año 2008, luego del triunfo de Macri en las elecciones para la Jefatura de Gobierno, él cuenta con la posibilidad de empezar a trabajar en una dependencia del estado porteño:

“cuando Mauricio gana la primera elección de jefe de gobierno, me surge la posibilidad de ir a trabajar [...] más en la gestión, no tanto en las campañas o en política, pero bueno, me empecé a involucrar más en el año 2010 más o menos, a militar y me gusto, la realidad que a mí me gusta la administración pública, la gestión pública [...] quise hacer algún tipo de actividad algún tipo de campaña, no me acuerdo que actividad específica fue y la verdad que me empezó a gustar”.

Sentando las bases para la actividad militante: la difusión en campañas electorales, la universidad y los barrios como primeros ámbitos

Los primeros ámbitos de participación en un partido resultan cruciales en tanto es donde se toma contacto con el resto de las y los participantes, con la narrativa político-ideológica de la organización y fundamentalmente, donde se comienza a aprender la práctica militante. A partir de las entrevistas fue posible dar cuenta que, de acuerdo con las características de la fuerza política, los territorios que estas habitan en los distritos, tanto en la gestión -en caso de encontrarse en el gobierno-, como por fuera de ella, la militancia en la universidad, particularmente en el caso del PS y las tareas de *difusión*, especialmente las que se producen en el marco de las campañas electorales, son los primeros ámbitos de militancia. En estos se sientan las bases y tienen el objetivo de producir una homogeneización de la práctica militante, es decir, de que quienes comienzan a participar adquieran un piso mínimo en común

y comienzan a desarrollar ciertos aprendizajes, habilidades y saberes en torno a la tarea militante y al trabajo específico con juventudes.

En el PRO, quienes iniciaban su militancia en los inicios, entre los años 2003 y 2005, participaban en los espacios juveniles de Compromiso Para el Cambio. Esto cambia a partir de que el partido llega al gobierno de la CABA en 2007, y quienes comienzan a militar a partir de ese momento, en general realizan tareas durante las campañas electorales como parte de Jóvenes PRO lo que les permite acceder luego a otras posiciones en el ámbito de la gestión. A partir del año 2011, los primeros ámbitos de militancia también serán las múltiples organizaciones juveniles internas del PRO, junto con las tareas vinculadas con las campañas electorales. En el caso del PS los ámbitos donde se comienza a militar son históricamente dos: la militancia universitaria en las agrupaciones estudiantiles que conforman el MNR o las juventudes de barrios, que se van desarrollando a lo largo de los años que el socialismo gobierna la ciudad de Rosario. Aquellas personas que empiezan en la universidad participan de reuniones de formación, realizan tareas de apoyo escolar, así como también llevan a cabo las tareas que tradicionalmente realizan las agrupaciones estudiantiles universitarias de la argentina ligadas a tener presencia en los pasillos de las facultades con mesas o pasar por las aulas a brindar distintas informaciones. Quienes lo hacen en las seccionales participan en actividades comunitarias o reuniones en los locales. En NE, además de las tareas de campaña electoral, hay quienes se inician liderando la conformación de grupos juveniles en un local o territorio en donde estos no existen o se incorporan a alguno de los grupos juveniles ya existentes. Asimismo, la realización de actividades ligadas al trabajo territorial como brindar apoyo escolar o realizar talleres para niñas, niños o jóvenes es parte de estos ámbitos iniciales. Particularmente este partido había tomado a inicios del período la decisión de desarrollar una militancia territorial por fuera de las estructuras de la gestión municipal, lo que influye también en que los primeros ámbitos donde se comience a militar sean estos.

Respecto de las actividades de las campañas electorales, por un lado, estas son tareas que forman parte de los aprendizajes iniciales que se configuran en tanto elementos niveladores que dan un piso inicial desde el cual comenzar en la carrera. Por otro lado, la actividad de las campañas electorales también suelen ser tareas que en ningún momento se dejan de realizar, dado que los principales candidatos y candidatas suelen salir a recorridas por las calles y conversar con votantes. Para

Analía del PRO, la campaña fue parte de un aprendizaje del saber hacer de la militancia, que también permite explicar sus ascensos posteriores hacia cargos electivos:

“Nosotros teníamos una forma de hacer campaña bastante particular hasta el 2009, donde todos los pibes jóvenes por una cuestión organizativa del partido, se encargaban todos de un solo punto que era Santa fe y Callao hasta 9 de julio como para darte una idea. Entonces cuando el presidente de Jóvenes PRO asume y empezamos a analizar juventud, nos empezamos a dar cuenta que éramos 35 tipos en Santa fe y Callao. [...] Entonces, lo que empezó a ser mi laburo, empezamos a detectar y dividir los chicos por comunas, que generen sus propias actividades en el barrio, que empiecen a militar en el barrio y un poco me encargue de eso durante esos años, y cuando llego la campaña de 2011, ahí lo que logramos fue tener como por lo menos una mesa con 4 pibes en cada una de las comunas. [...] un poco me encargaba de eso, también un poco de la relación con otras facciones del partido, en un momento donde uno empezaba a expandir juventud, me tocaba hablar con algunos de otras comunas, que no eran del mismo espacio político dentro del PRO, medio como cierta práctica, cierta cintura política, y de alguna forma también como que mi perfil se orientó más al tema territorial y por eso me proponen en 2011 formar parte de la lista”

En este fragmento de Analía se comienza a develar también la toma de contacto con un saber hacer que forma parte del oficio de la política: dialogar con potenciales votantes, difundir las actividades de gobierno, coordinar y liderar procesos políticos internos con otros espacios, organizar el espacio de juventud, ser parte de listas electorales, entre algunas de las cuestiones mencionadas.

También en la tarea electoral, particularmente a partir de la presencia en mesas de campañas, se pone en juego un aprendizaje ligado a experimentar lo que significa debatir con personas que piensan distinto, hasta recibir expresiones contrarias o agresiones verbales. Adrián de NE señala que cuando participa en las mesas *volanteando*, “si te dan pelota es para bardearte. En Haedo es terrible. En Haedo las mesitas de campaña son para deprimirte, decís: para qué vengo”. Aquí también se pone en juego una dimensión de estos aprendizajes que es leída en clave de incorporar habilidades para el ejercicio de la actividad política, e inclusive, aprender a ejercer la moderación en el debate político, tal como sostiene Ramiro (PRO):

“En mi caso, aprender a desenvolverme, a charlar con alguien, a darle mi opinión sin enojarme en lo que diga el otro y no piense igual que yo, sobre todo, hoy nosotros somos jóvenes, aprender a escuchar, a los mayores. Sentarte en una mesa donde vez dirigentes 3/4 funcionarios, a ver lo que hablan. Y en campaña, a poner la cara y decir, te puede pasar cualquier cosa, aprender a poner la cara, estar preparado para que el que no piensa como vos te putee, hay que estar, llega un momento que te enojas, vos decís bueno loco, que se vayan, y después lo llevas. Al principio cuando arrancabas te enojabas, mira este, lo vemos con los chicos que se van sumando al principio y les decimos, tranquilos, es así, te vas a encontrar de todo, pero el tiempo te lleva a ir aprendiendo, a ir madurando en ese sentido.”

Respecto del ámbito universitario, la participación de Julieta del PS en el MNR a partir del mediados del año 2008 fue clave para su toma de contacto con el partido y su recorrido posterior como militante y dirigente juvenil. Al principio, ella “no entendía mucho” y le parecía un espacio “bastante abierto”, porque no todas las personas que allí participaban eran del PS. Durante ese primer año ella participaba de grupos de lectura donde se trabajaba la historia del partido: “Nos reuníamos una vez por semana. En ese momento había dos grupos porque imagínate que había chicos que hacía más años que estaban en la agrupación y los otros que éramos más nuevos, entonces las lecturas no eran las mismas. En principio por ahí leíamos cosas más relacionadas a la universidad, pero del partido, y así fui como conociendo un poco la historia”. Luego de aproximadamente Julieta decidió afiliarse en 2010: “Todavía seguía militando en la facultad y un día dije: bueno, estábamos reunidas así en la mesita, así charlando y estaban hablando de las fichas de afiliación, y dije: Bueno, chicos me decidí”. Luego de su afiliación, ella decidió pasar a militar a un barrio: “me llamaba más la atención a ver qué pasaba afuera”.

La jerarquía de roles

Una de las cuestiones que fue posible reconstruir a partir del análisis de las entrevistas, es el conjunto de roles que desarrollan las y los jóvenes militantes a lo largo de sus recorridos en los espacios juveniles de los partidos. Si bien los recorridos no son para nada lineales, fue posible identificar una jerarquización de las distintas posiciones y así poder dar

cuenta de cuales tienen que ver con roles dirigenciales y cuales tienen que ver con posiciones más bajas en las jerarquías. Esto permite aportar a comprender que hacen y que posiciones pueden ir ocupando a lo largo de sus recorridos. El trabajo permitió identificar seis tipos distintos de tareas y roles, que a los fines analíticos aquí se presentan en el orden que fue posible identificar de las jerarquizaciones.

1) *Difusión y formación*. Estas tienen que ver con las tareas que se mencionaron anteriormente y se realizan en los primeros ámbitos de militancia. Respecto de las de difusión, esto incluye tanto las tareas de campaña electoral u otras actividades de difusión pública de la organización. Las campañas electorales se caracterizan por tener una duración corta, e implican la realización de tareas puntuales que quienes se encuentran comenzando su aproximación al partido pueden encontrar como compatibles de acuerdo con su disponibilidad horaria. Asimismo, durante los períodos de campaña electoral se produce la posibilidad de participar de una experiencia intensa, emotiva, en la cual se construyen lazos afectivos y grupales que luego permitirán sostener en el tiempo el compromiso militante. Respecto de las de formación, tienen que ver con la organización del grupo de juventud, así como la participación de actividades de formación política. Estas tareas resultan clave construir legitimaciones en función de ascensos posteriores a otros roles y posiciones. Los ejemplos más claros para comprender esto tienen que ver con la relevancia que le dan en las narrativas de las entrevistas quienes ocupan roles dirigenciales o ya dejaron de ser dirigentes juveniles y son parte de los liderazgos adultos de los partidos. También con el hecho de que aquellas personas que provienen de familias militantes realizan en momentos iniciales este tipo de tareas con el objetivo de obtener otro tipo de credenciales para legitimarse. A su vez, estas tareas se configuran en torno a sentidos sobre lo juvenil asociados a la idea de protagonismo de las juventudes y a la idea de la juventud como un período preparatorio para el futuro.

2) *Responsabilidades iniciales*. Aquí se incluyen roles y tareas que reflejan posiciones de responsabilidad en la organización. Se encuentran, por un lado, los roles iniciales en las jerarquías juveniles en los ámbitos partidarios o universitarios —en este ámbito, además de las organizaciones estudiantiles, también algunos cargos electivos como representantes del claustro estudiantil o en centros de estudiantes—. Por

el otro, las primeras posiciones laborales en el Estado. En cuanto a los primeros, es fundamentalmente el rol de ser referente de alguno de los subgrupos o unidades territoriales más pequeñas dentro de los ámbitos de juventud, como referente, o como consejeros/as directivos en la Facultad u ocupando cargos en el centro de estudiantes. En cuanto a los segundos, son los primeros trabajos en algunas de las áreas del Estado (como por ejemplo, el trabajo en algún área social o de promoción de la participación o en alguna dirección en un rol de asistencia), o en las estructuras partidarias (trabajando de forma remunerada durante períodos de campaña electoral en alguna fundación o centro del propio partido), que se desarrollan por períodos cortos de tiempo o en roles de implementación de las políticas, más que de conducción de las mismas.

3) *Responsabilidades intermedias*. Son tareas en las gestiones o en los poderes legislativos vinculadas fundamentalmente al rol de ser parte del cuerpo de asesores/as de legisladores/as o concejales, en secretarías o en direcciones. Este tipo de tareas y roles se vinculan fundamentalmente a un aprendizaje del oficio hacia dentro de la organización, apoyando a quienes se encuentran en posiciones con exposición pública. Estas tareas se superponen generalmente con roles de responsabilidad dentro del espacio juvenil como los que se encuentran en el punto anterior (*responsabilidades iniciales*). En esta tercera posición se puede comenzar a observar la vinculación con la preparación para el ejercicio de los roles dirigenciales, en gran parte porque implican el contacto directo con las dirigencias adultas. Aquí también se encuentran las candidaturas simbólicas a cargos legislativos, que funcionan más bien como una retribución simbólica de las actividades militantes (Gaxie, 1977).

4) *Posiciones jerárquicas*. Aquí se incluyen las direcciones o subdirecciones en los ejecutivos, como los cargos de responsabilidades máximas de las juventudes del partido a nivel distrital y en los casos del PS y el PRO, también en el plano nacional, o a la presidencia de los centros de estudiantes de las facultades. En cuanto a estos roles, además de implicar una preparación a futuro para la continuidad en la carrera militante y la actividad política profesional, también es importante señalar que proporcionan una mayor autonomía en cuanto a la toma de decisiones, así como una mayor exposición pública hacia dentro y fuera de la organización y la gestión.

5) *Candidaturas a cargos electivos en posiciones expectantes o designación en cargos en poderes ejecutivos* nacionales, provincial o municipal como secretarías o subsecretarías. En muchos casos estos roles se superponen con ocupar también las máximas posiciones de responsabilidad en las organizaciones juveniles del partido. En varios casos de entrevistados/as del PS, fue posible observar que Gavie quienes ocupan cargos de director/a o secretario/a en la gestión, también ocupan roles de responsabilidad en la organización juvenil partidaria o universitaria a nivel nacional, como una continuidad de dicho recorrido militante, así como también quienes son candidatos a cargos electivos (indistintamente de si ingresaron o no). En el caso de NE, a lo largo del período algunos/as referentes del espacio juvenil han sido candidatos o han ocupado algunas responsabilidades intermedias en la gestión. En el PRO, prácticamente todos las/os ex presidentes de la juventud partidaria han sido candidatos a legisladores y han ingresado a la legislatura y han estado a cargo de puestos con responsabilidad en la gestión. Este último tipo de tareas y recorridos posibles pareciera relacionarse directamente con el tamaño de la estructura estatal del distrito en el que el partido gobierna, impactando en la cantidad de puestos a destinar para promover ascensos en las carreras militantes. Estas posiciones generalmente se vinculan con un momento de salida del ámbito de juventud e implican el pasaje a roles en el partido en los ámbitos adultos.

Los cambios en la mirada sobre la militancia: del entusiasmo al baño de realidad

El proceso de aprendizaje de la militancia implica también determinadas transformaciones en la forma de concebir esa práctica. A partir de la entrevista realizada a Adrián de NE, quien ocupa un lugar de referente en su territorio durante 2016, es posible observar esos cambios que según él tienen que ver con el pasaje de una visión más “naif”, es decir, más romántica, sobre lo que implica militar, hacia una mirada más matizada, que se va produciendo a partir de las disputas de sentido, las relaciones de poder tanto en el ámbito del partido como en el estado.

“[...]era muy naif al principio la militancia. Yo me di cuenta que maduré mucho del 2012 para acá. El primer año era como bueno... mucho... participación, las actividades era pintar una pared. Está re bueno eso, para

mí es importantísimo. Yo creo que todo militante lo tiene que disfrutar eso, con cierto nivel de inocencia, digamos. No porque pintar una pared sea una cosa pelotuda, es importantísimo pintar una pared, las paredes son la imprenta de los pueblos. Entonces yo los disfrutaba un montón, por estas cosas del compañerismo. En ese momento era que el yo tengo al lado pintando la pared conmigo es un tipo con el que comparto todas las ideas de todo lo que tiene que pasar políticamente”.

De acuerdo con este relato, nos encontramos con un momento de entusiasmo inicial, de cierta idealización de la militancia, que también está ligada al disfrute y que va llevando a un mayor involucramiento.

“A medida que fue pasando el tiempo, es como que algunas actividades empecé a tomar cierta responsabilidad, pero muy de a poco, muy de a poco. Hubo momentos en los que cada actividad en la que íbamos, en cada lugar en el que participábamos, yo estaba, como que me preocupaba en estar. En las plazas de mayo, en los 10 de diciembre, en Vélez en el 2012 el 27 de abril, que eso fue magnífico.”

En el relato que continúa, luego hay un momento que el entrevistado señala como de cierto alejamiento vinculado cuestiones que tienen que ver con la disponibilidad biográfica para la militancia de acuerdo con los estudios universitarios, así como también con aspectos del orden de lo personal: “Después en un momento como que medio te alejas, por la facultad, por cuestiones personales”. En el recorrido de Adrián, esto no implicó una salida ni un desencanto. Él participaba en instancias más concretas como por ejemplo la campaña electoral del año 2013: “en campaña siempre voy a volantear”, durante ese período para el participar era más bien un asunto de aportar “capital humano”. Luego de esos primeros años de militancia, se produce un cambio en su forma de concebirla:

“después es como que te vas adentrando en la parte más política del partido en el que participas, vas entendiendo qué nos distingue, qué nos diferencia, por qué nos sentimos orgullosos y entendemos que este es el mejor lugar para participar en política. Y también vas tomando como cierta postura en cuestiones que tienen que ver con lo partidario”.

Perder una elección es un momento que plantea un antes y un después, en tanto lleva a la reflexión en términos individuales, pero también

colectivos dentro del partido: “Después de eso pasar de perder una elección, como fue en el 2013 que nos llevó a todos a tomar una reflexión importante de lo que estamos haciendo”. Esta cita permite pensar el momento de los procesos electorales como otro de los momentos centrales del aprendizaje en la militancia, de formar el carácter necesario para afrontar el compromiso político y sostener el convencimiento de que se está haciendo lo correcto. Para Adrián este compromiso tiene que ver en parte con siempre estar, de bancar y de ir a pensar las cosas, pensar el territorio, decir: bueno, nos conviene hacer esto, no hacer lo otro”, que tienen que ver con un aprendizaje que se va formando a partir de lo que el enuncia como “prueba y error”. Este proceso que ilustran los fragmentos de la entrevista a Adrián es representativo de cómo se van produciendo estas transformaciones y los aprendizajes vinculados con el pasaje de una concepción más romántica de la actividad militante a una mirada más matizada que se da a lo largo del tiempo.

Los saberes expertos en torno al trabajo con juventudes: el paso por los organismos locales de políticas de juventudes y las iniciativas legislativas sobre juventud.

La militancia en un espacio juvenil de un partido que también se encuentra en el gobierno, implica que parte de los aprendizajes tienen que ver con el paso por la gestión. Si bien jóvenes que militan en estos y otros partidos que gobiernan o han gobernado en los distintos niveles se encuentran en diversas áreas estatales y ocupan distintas posiciones, hay una cuestión que emerge prácticamente como una continuidad a la hora de observar espacios juveniles de partidos políticos en gobiernos y es el solapamiento de los organismos de políticas de juventudes y las organizaciones juveniles del partido en el gobierno.

En estas áreas estatales se observa un predominio de las lógicas de reclutamiento militante. En los distritos de la CABA, Rosario y Morón, algo que aparece casi como una constante, es que los organismos locales de políticas de juventudes, desde que fueron creados están a cargo generalmente de un/a dirigente juvenil del partido de gobierno o de personas que son militantes del espacio. A su vez, el paso por estas áreas se convierte en un capital que legitima los recorridos ascendentes, dado que buena parte de las primeras y segundas líneas son personas

que luego continúan en la actividad política en cargos electivos o ejecutivos. Esta descripción tiene puntos de contacto con lo que ha ocurrido en el organismo nacional de políticas de juventudes desde su creación a fines de la década de 1980, período que ha sido analizado por Liguori (2019), y sobre el cual también es posible observar similitudes para el período posterior al año 2008 tanto para los gobiernos de Cristina Fernández (2007-2015) como para el de Mauricio Macri (2015-2019), tal como se observa en los trabajos de Vázquez (2015 y 2020). A modo de ejemplo, en la CABA, Francisco Quintana fue Presidente de Jóvenes PRO entre 2009 y 2011, Director General de Políticas de Juventud en 2012, Legislador de la CABA entre 2011 y 2019, Secretario General del PRO a nivel nacional entre 2016 y 2019. Nicolas Pechersky, quien era dirigente la juventud del PRO en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, fue Director General de Políticas de Juventud entre 2013 y 2015 y entre 2017 y 2019 fue Director Nacional de Políticas y Desarrollo de Internet del Ministerio de Modernización de la Nación. En Rosario, Laura Capilla, que era una de las referentes de los espacios juveniles del PS rosarino fue Directora de Políticas de Juventudes entre 2012 y 2015 y entre 2015 y 2019 fue Secretaria de Desarrollo Social de la Municipalidad. En Morón, Leticia Guerrero, que era militante joven de NE, fue Directora de Políticas de Niñez y Juventud en los años 2014 y 2015 y en el año 2021 fue primera candidata al Concejo Deliberante de Morón. Características similares se podían observar durante esos años entre quienes ocupaban las segundas y terceras líneas en estos organismos. En el caso específico del PS, la orientación de las políticas de juventudes implementadas en Rosario se hizo extensivas hacia el nivel provincial cuando el partido llegó al gobierno de Santa Fe en el año 2007 bajo el liderazgo de Hermes Binner. Allí se implementó una política llamada Gabinete Joven, que se componía por jóvenes que representaban la voz de las juventudes en cada ministerio y a su vez trabajaban de modo coordinado con la finalidad de implementar políticas públicas de juventudes desde un abordaje integral (Balardini, 2009). Por dicha experiencia pasaron algunos de los principales referentes jóvenes del PS de Rosario, al igual que en la dirección provincial de juventudes, que también estuvo a cargo entre los años 2007 y 2019 de un dirigente juvenil, dirigente del MNR Rosarino y responsable nacional del MNR entre 2014 y 2016.

El otro aspecto que emerge de este proceso de aprendizaje es el ligado a la producción de un saber experto en torno al trabajo con jó-

venes a cargo de jóvenes. Las personas que ocupan los liderazgos en estas áreas se van conformando en tanto especialistas en la temática “juventud”. Participan de redes de trabajo a nivel regional sobre políticas públicas, como por ejemplo la Unidad de Coordinación de Políticas de Juventud de la Red Mercociudades. También se establece cierta naturalización en torno a que resulta prácticamente autoevidente que por ser joven, deben trabajar la temática juventud, como ocurre con Analía del PRO cuando comienza su rol en un cargo electivo:

“Alejandro ¿Porque el tema joven es un tema que vos decidiste levantar?

Analía – Y, porque soy joven (risas).

Alejandro - ¿Y qué tiene que ver eso?

Analía - En algún momento yo voy a dejar de ser la más joven, y voy a dejar de ser joven. Entonces me parecía que era tema para explotar hoy. Capaz que, dentro de dos años, más allá de que tenga 30, voy a seguir siendo joven y traen a alguien más joven y toma otra vez como la bandera de juventud [...]. Como que el tema joven en algún momento se agota naturalmente.”

El trabajo sobre la temática “juventud”, además de brindar credenciales para legitimarse en una carrera militante/política, permite también que se la explote como un nicho desde el cual legitimarse en un cargo, en este caso, electivo.

Así, se puede observar que los objetivos de estas áreas además de la implementación de políticas públicas de juventudes tienen mucho que ver con la formación de cuadros profesionales y de “elites” dirigenciales para las organizaciones partidarias. Esto se ve reforzado por el hecho de que tal como han señalado estudios previos, las políticas más importantes hacia la población juvenil rara vez se encuentran en el ámbito del organismo sectorial de juventud (Vázquez, 2015). Asimismo, esto trae nuevamente la cuestión de los espacios de y para las juventudes como un ámbito de formación para el futuro.

Los recorridos militantes en contextos de politización en clave partidaria

En el presente capítulo se ha buscado reconstruir dos aspectos centrales de los compromisos militantes. Por un lado, como se produce la

llegada a la militancia en un partido. Por el otro, que distintos tipos de aprendizajes se producen en los momentos iniciales de estos recorridos. Dado que el contexto político de la década aquí analizada presenta un largo período durante el cual las organizaciones partidarias de distintas expresiones políticas se configuran como ámbitos validados para las juventudes politizadas, así como también porque es un asunto que al momento ha quedado como un tema pendiente en mis investigaciones, en este libro se deja fuera el análisis de los motivos por los que se sale de la actividad militante. Respecto de las formas de comenzar a militar, fue posible construir una posible tipología de modalidades de ingreso, que tienen que ver con el tipo de vínculos que las y los jóvenes militantes narran en sus entrevistas. Las seis formas propuestas permiten justamente conocer con mayor profundidad de que maneras se llega, aunque desde ya, la tipología no se agota en otras modalidades posibles en contextos que pueden ser disímiles o no, así como en otros tipos de organizaciones partidarias.

En cuanto a los aprendizajes, fue posible observar cómo los primeros ámbitos de militancia buscan funcionar como parte de un proceso de formación política *homogeneizador*, es decir, que indistintamente del modo de llegar a la militancia y del background previo, se produzca una suerte de experiencia en común en el pasaje por los espacios juveniles. A su vez, la configuración de una jerarquización de los roles que ocupan las y los jóvenes dentro de los partidos por un lado permite comprender que es lo que hacen y que tipo de recorridos puede construir -recordando que estos no son lineales. Por otro lado, la internalización de esta jerarquización también plantea horizontes de posibilidad acerca de que implica militar y como se construye una carrera en la política en tanto actividad profesional. También fue posible acceder a comprender que ocurre luego de los momentos iniciales respecto de la forma de concebir la práctica militante, especialmente en partidos que tienen a su cargo gobiernos. Allí es posible dar cuenta de una cierta toma de contacto con la realidad que matiza el entusiasmo inicial y “curte” las miradas sobre la propia experiencia militante. Con esto quiero decir que se produce una reconfiguración que da lugar a una nueva forma de concebir la práctica militante que tal como expresa Adrián de NE, deja de ser “naif”, sin por ello dejar de significar un profundo compromiso personal e ideológico. Asimismo, en los espacios de juventud de los partidos, que tal como se ha señalado, se encuentran casi siempre entrelazados con el organismo estatal de políticas de juventud allí donde el partido gobierna, se produ-

cen otro tipo de aprendizajes vinculados con la dimensión de la profesionalización de la actividad política. Esto comprende dos elementos: por un lado, el aprendizaje del ejercicio de la actividad política en tanto una profesión de la cual se vive y por el otro, los saberes expertos en torno al trabajo con población juvenil, tanto en los espacios partidarios como en el ámbito de las políticas públicas.

Para concluir el capítulo, si bien los elementos aquí desarrollados probablemente puedan resultar muy útiles para el análisis comparativo con militancias juveniles en partidos políticos de otros momentos históricos, resulta preciso enfatizar en que estos recorridos se han producido y se continúan produciendo a lo largo de un período particular, en el cual hasta el momento, prevalece el entusiasmo y el encantamiento con lo público en clave partidaria y estatal, por parte de las juventudes politizadas. Esto puede observarse por ejemplo, con el hecho de que a partir del cambio de gobierno nacional en el año 2015, la llegada de la alianza CAMBIEMOS, compuesta por el PRO, la UCR y la Coalición Cívica, implicó por un lado que las juventudes del PRO y la UCR se incorporaran a la gestión nacional, en buena medida como una continuidad con lo que venía ocurriendo durante los años previos. También, el pasaje a la oposición de las militancias kirchneristas, como he podido observar en el caso de Nuevo Encuentro en Morón, implicó dejar de trabajar en posiciones del estado a las cuales se había llegado por la actividad militante, pero eso no significó una salida de la militancia, sino más bien una continuidad desde el rol opositor, rol que también implicó un aprendizaje nuevo para estas juventudes militantes. Es decir, el ciclo político caracterizado por el denominado giro a la derecha en los países latinoamericanos durante la segunda mitad de la década, no se tradujo en un desencanto con la actividad partidaria por parte de las juventudes militantes en el caso de la Argentina.

*Es más complejo
La persistencia del compromiso
militante desde un abordaje procesual y
multidimensional*

Durante la década 2010-2020, la cuestión juvenil en general, y particularmente el lugar de las y los jóvenes en la política, se convirtió en un elemento central de las agendas y los debates públicos. Esto puede ilustrarse mediante distintas declaraciones públicas realizadas durante la primera mitad del período que aquí se busca analizar, las cuales permiten dar cuenta de discursos elaborados por las dirigencias adultas que valorizan el lugar de las juventudes en la política. En un encuentro de jóvenes realizado por el PRO en marzo de 2010 en la ciudad de Lu-ján, Mauricio Macri señalaba en un discurso:

“Argentina necesita otra generación y no nos van a parar (...) Ustedes representan el presente y el futuro de millones de jóvenes que la están luchando contra viento y marea en un país con niveles de violencia y corrupción nunca vistos (...) Ahora son miles y miles de jóvenes, en un año tienen que ser cientos de miles más para organizar un país con espíritu de esperanza y vocación de cambio porque este es el tiempo de la Argentina, es nuestro tiempo”¹.

En marzo de 2012, la entonces presidenta de la Nación expresaba en un acto de presentación de una política pública: “El mejor lugar para la juventud es la política”².

1. “Como en campaña, Macri juntó a siete mil dirigentes del PRO”, *LaPolíticaOnline*, 6/3/2010. Consultado en diciembre de 2021: <https://www.lapoliticaonline.com.ar/nota/nota-63991/>

2. “El mejor lugar para la juventud es la política”, *Página 12*, 13/3/2012. Consultado en diciembre de 2021: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-189466-2012-03-13.html>

En agosto de 2012, Martín Sabbatella, máximo referente de Nuevo Encuentro, señalaba en una entrevista a un medio de comunicación: “Se oponen al voto joven porque les tienen miedo a los pibes”³. En otra entrevista pública realizada en abril de 2013, Sabbatella destacaba en una entrevista “la participación de miles de jóvenes llenos de ideas y compromiso, como pudo verse en las inundaciones de La Plata”⁴. En septiembre de 2014, Hermes Binner, máximo referente del Partido Socialista expresaba en un encuentro realizado en el Congreso Nacional: “la participación de los jóvenes transforma a los derechos en políticas de Estado”⁵.

Ahora bien, también es posible encontrar durante el período ciertas posiciones públicas que parten de miradas reduccionistas sobre las relaciones entre las juventudes y la política, y que en buena medida también se han asociado a disputas y tensiones en torno a las relaciones entre las militancias y el estado durante este período (Vázquez, 2020; Longa, 2016). Tal como he analizado en otro trabajo (Cozachcow, 2015), fue posible observar la emergencia de estas posiciones durante la campaña electoral legislativa de los meses de septiembre y octubre año 2013. En los principales medios de comunicación nacionales la agrupación juvenil oficialista La Cámpora ocupó un lugar central en tanto objeto de lecturas que proponían un conjunto de discursividades producidas sobre las juventudes que Mariana Chaves (2005) ha definido como *negativizantes*. Siguiendo a Saintout (2012), durante esos años era posible dar cuenta de distintos relatos que los medios de comunicación construían en torno a las juventudes y la política: los que no pueden (que son considerados como que no están preparados), los (mal) interesados, los inocentes (que son presentados en cierta forma como víctimas de manipulación, y los irracionales (que son etiquetados como peligrosos). En distintas notas periodísticas o programas televisivos, esta agrupación era presen-

3. “Sabbatella: “Se oponen al voto joven porque les tienen miedo a los pibes””, *iProfesional*, 31/8/2012. Consultado en diciembre de 2021: <https://www.iprofesional.com/actualidad/143900-Sabbatella-Se-oponen-al-voto-joven-porque-les-tienen-miedo-a-los-pibes>

4. “Sabbatella destacó la participación de jóvenes llenos de ideas y compromiso”, *Té-lam*, 13/4/2013. Consultado en diciembre de 2021: <https://www.telam.com.ar/notas/201304/13900-sabbatella-destaco-la-participacion-de-jovenes-llenos-de-ideas-y-compromiso.html>

5. Binner: “La participación de los jóvenes transforma los derechos en políticas de Estado”. *Partido Socialista*. 23/9/2014. Consultado en diciembre de 2021: <http://www.partidosocialista.org.ar/binner-la-participacion-de-los-jovenes-transforma-los-derechos-en-politicas-de-estado/>

tada de distintas maneras: como un conjunto de jóvenes sin experiencia, cooptados y manipulados por las dirigencias adultas del gobierno nacional o como personas orientadas solamente por los supuestos beneficios en términos individuales que la militancia en el partido de gobierno les podría reportar.

El título del informe central de Periodismo Para Todos, uno de los programas televisivos que entonces contaba con mayor rating, conducido por el periodista Jorge Lanata, se titulaba “La Camporonga”. Este informe se enfocaba en criticar a las dirigencias adultas y las caras visibles de la organización, minimizando e invisibilizando el lugar de las juventudes militantes que eran presentadas como manipuladas por el liderazgo. Revisitar este análisis permite también rastrear estas tensiones y disputas en torno al lugar de las juventudes en la política argentina durante los últimos años. Con la llegada del gobierno nacional de Cambiemos emergió una disputa en torno al lugar de las militancias y el estado, que tal como ha analizado Vázquez (2020) si bien en ciertos ámbitos públicos ministros del gobierno hablaban con términos como “grasa militante”, en áreas como el organismo nacional de juventudes las articulaciones entre militancia en las fuerzas del gobierno nacional y el trabajo en el estado se configuraron más bien en tanto una continuidad con el gobierno anterior. Sobre estas disputas, Martín Sabbatella, expresaba en una entrevista a un medio de comunicación realizada en enero de 2016: “Asocian jóvenes militantes a ñoquis, es un disparate... buscan hacerle pensar a la gente que el funcionario público es un militante vago”⁶.

Estas referencias permiten dar cuenta de las disputas en torno a las relaciones entre partidos, militancia, y estado durante los años recientes y también aportan a pensar, siguiendo a Quirós (2014), cómo se continúa transformando la noción de *militante* en la Argentina. Ahora bien, revisitar este contexto de disputas de sentido en torno a la actividad militante en general y el lugar de las y los jóvenes en la política, nos lleva a retomar la oración que da el título al presente capítulo: *es más complejo*. Esta frase que es ampliamente utilizada en las redes sociales como Twitter, Facebook o Instagram como meme que satiriza las explicaciones de las ciencias sociales, resulta sumamente potente para analizar un

6. Martín Sabbatella, sobre el Gobierno: “Asocian jóvenes militantes a ñoquis”, *La Nación*, 14/1/2016. Consultado en diciembre de 2021: <https://www.lanacion.com.ar/politica/martin-sabbatella-sobre-el-gobierno-asocian-jovenes-militantes-a-noquis-nid1862404/>

fenómeno que efectivamente es *más complejo* cuando se comienza a analizar con profundidad de qué manera la actividad militante de una persona perdura en el tiempo. ¿Cuáles son los motivos? ¿Qué elementos explican estas persistencias? ¿Qué distancias nos encontramos entre las realidades cotidianas de estas y estos jóvenes y lo que se dice sobre ellas y ellos en el debate público?

Cómo sostenía Anabela del PS rosarino en 2016, “Los militantes que van por un interés personal duran muy poco”. En ese entonces ella tenía 30 años y llevaba más de 10 años participando en los espacios juveniles barriales del PS. Desde su perspectiva, la dedicación horaria requerida por la gran cantidad de actividades semanales implica que la vida de las personas que militan sea “sacrificada”. Para ella esto implica, por un lado, pérdidas en el ámbito de la vida personal por fuera del partido y por el otro, ganancias en cuanto a la transformación social:

“Me acuerdo de un novio que tenía que me dijo, ¿Vos que ganás?, ¿Cómo que gano? Gano que nuestros hijos vivan en una realidad distinta. Gano en transformar pequeñas realidades, eso ganás”.

Esta mirada asociada a lo sacrificial y el altruismo se adquiere a lo largo del tiempo en el pasaje por distintos roles en la organización, produciendo identificaciones colectivas, que se articulan con las posiciones objetivas de las trayectorias. Al momento de ser entrevistada, trabajaba también como la asistente principal de una de las secretarías del municipio. Previamente había participado en el PS en su pueblo -ya que no es originaria de Rosario- y se acercó a las juventudes barriales del PS rosarino a partir de los vínculos con pares, cuando se unió para ser fiscal de mesa en el año 2006 previamente a la campaña electoral de 2007. Luego continuó militando en una seccional, y en el año 2013 comenzó a trabajar en el organismo local de políticas de juventudes hasta el año 2015, cuando fue designada como asistente de una de las secretarías del municipio. También fue durante el año 2013 que ella dejó por un tiempo el partido “por un proceso de la seccional que a veces es agotador” y para luego volver porque sentía una falta: “Y ahí te das cuenta de que no, de que una vez que empezás es muy difícil dejar la militancia, si realmente vos la sentís de corazón”. De esta breve descripción de la trayectoria de Anabela, es posible observar que los recorridos en la actividad militante forman parte de procesos que no son lineales, que implican momentos de mayor y menor dedicación, aunque en casos como este, en el que no

se producen salidas de la militancia, surgen algunas preguntas respecto de su continuidad en la actividad militante: ¿es debido a su compromiso ideológico con la transformación social? ¿es porque su trabajo en la gestión municipal le reporta algún beneficio individual en términos utilitarios? ¿se debe a que los ascensos en posiciones que tuvo a lo largo del tiempo dan respuesta a una vocación de poder?

Su expareja la había cuestionado respecto de la ganancia en términos de beneficios materiales producto de la participación partidaria. Este es uno de los sentidos socialmente difundidos en torno a las militancias, especialmente aquellas en organizaciones partidarias en el gobierno, por lo general, en línea con discursos impugnatorios de la política como actividad profesional. Aquí se busca, por un lado, problematizar y complejizar estas miradas reduccionistas sobre el fenómeno que se producen en distintos ámbitos de la sociedad. Por el otro, aportar al desarrollo de perspectivas novedosas y complementarias a las predominantes en la ciencia política respecto de los estudios sobre las militancias y los activismos mediante un abordaje procesual y multidimensional proponiendo cuatro dimensiones de análisis: los recursos organizativos, las identificaciones políticas, los aprendizajes y la socialización militante, los marcos de sociabilidad y los vínculos afectivos.

La actividad militante como un proceso multidimensional

Los recorridos en la actividad militante, como se ha señalado más arriba, forman parte de procesos complejos que no son lineales, en los que hay momentos en los que se asciende en las jerarquías, momentos de ocupar roles menores para más adelante volver a ascender en las posiciones, momentos de menor dedicación, momentos de salida y reingreso que se solapan o entran en tensión con otras actividades de la vida cotidiana, como el estudio, el trabajo o los vínculos afectivos. Estos recorridos también están atravesados por inscripciones ideológicas, vínculos afectivos, emociones, expectativas de desarrollo laboral y profesional, entre diversos aspectos que se entrelazan entre sí. El análisis de estos recorridos que se caracterizan por ser de temporalidades relativamente cortas -por ser jóvenes en términos etarios-, así como también por ser de permanencia en la actividad política -en tanto no se

producen salidas definitivas- permitió dar cuenta de cuatro dimensiones para la comprensión de la duración en el tiempo. La dimensión vinculada con los *recursos organizativos* busca pensar las posiciones disponibles de la organización en las estructuras partidarias, en los poderes ejecutivos y legislativos y en otros ámbitos de los entornos partidarios (Sawicki, 2011) como el movimiento estudiantil universitario. Siguiendo los aportes de Franz (2016), este abordaje permite tender puentes con el paradigma organizacional de la ciencia política en el marco del cual se proponen conceptos como los de “partido cartel” (Katz y Mair, 2015), patronazgo partidario (Mair, 2015) así como el estudio de los partidos en tanto redes estatales (Scherlis, 2015), y así poder aportar a la comprensión de las relaciones entre partido y Estado. Desde este lugar resulta preciso dar cuenta de las posiciones disponibles para ser ocupadas a la hora de analizar los recorridos de las y los jóvenes militantes. La dimensión relacionada con las *identificaciones políticas* de las y los jóvenes retoma la noción de identificación propuesta por Brubaker y Cooper (2001) para quienes remite por un lado remitir a procesos de categorización en la estructura social que son situacionales y relacionales, y por el otro incluye las identificaciones emocionales con otras personas, categorías o colectividades. En este sentido, las autoidentificaciones analizadas en las entrevistas permitieron dar cuenta de lo que comúnmente se denomina dimensión *ideológica*, más bien ligada a la toma de posición desde la cual se inscriben los compromisos militantes. La dimensión ligada a los *aprendizajes y la socialización militante* retoma los aportes de los estudios del compromiso militante. Siguiendo a Agrikoliansky (2017), se busca comprender desde una perspectiva procesual como se produce lo que el autor denomina el “apego” a la política, teniendo en cuenta aquellos elementos que otro autor, Gaxie (1977), conceptualiza en tanto retribuciones materiales o simbólicas que explican el militatismo. Desde este lugar, “el apego a la política resulta entonces ser menos el fruto de un cálculo (entre los costos y las retribuciones) que el resultado del ajuste progresivo a las lógicas del compromiso en una organización y de la relación a los otros militantes” (Agrikoliansky, 2017, p.11). La dimensión asociada a *los marcos de sociabilidad y los vínculos afectivos*. es un emergente de las entrevistas y observaciones realizadas a lo largo de todo el proceso de investigación. Las redes de sociabilidad han resultado un elemento central del análisis para poder comprender la duración de los compromisos militantes. A partir de ellas es posible pensar la pertenencia de un sujeto a un colectivo, por un lado, como resultante de

procesos complejos de construcción de redes, lazos y afectos (Simmel, 2002). Por el otro, siguiendo a Offerlé (1987), como uno de los tantos subproductos de la actividad partidista, en tanto muchos de estos vínculos afectivos se producen en el marco de la militancia partidaria.

Los recursos organizativos

En esta dimensión se han considerado las estructuras organizativas de los espacios juveniles de cada fuerza, las áreas estatales que son ocupadas por sectores internos de las militancias juveniles del partido o de algunos de sus referentes, la pertenencia a organizaciones partidarias internacionales, el peso que tienen en un partido nacionalizado las gestiones de gobierno provincial o local, así como la situación circunstancial de ser oficialismo a nivel nacional. A lo largo de los recorridos de militancia juvenil, en distintos momentos, es posible ocupar distintos tipos de roles, cargos, posiciones, que pueden dar como resultante distintos tipos de recorridos. En algunos de ellos, como muestra la trayectoria de Daniel de NE que se retoma más adelante, después de haber realizado un recorrido ascendente por buena parte de las posiciones posibles a ser ocupadas, cuando el partido pasa a la oposición y deja de contar con estos recursos organizativos, el compromiso militante continúa. Desde este lugar es posible pensar que los recursos organizativos son un factor importante para comprender porque duran en el tiempo los recorridos en la militancia, pero que deben ser puestos en relación con otros factores, que son los que se abordan en los otros apartados de este capítulo.

De la comparación entre las tres organizaciones, surgen tres elementos que deben ser tenidos en cuenta. Primero, la existencia o no de una organización juvenil del partido a nivel nacional. En este sentido, la conformación de la Juventud Socialista dentro del PS a partir del año 2010, como organización en paralelo al ya existente MNR -la organización dentro del movimiento estudiantil universitario-, y de la Juventud del PRO a nivel nacional, en ambos casos con la elección y renovación de autoridades. Esto permitió generar la posibilidad de proyectarse en roles dirigenciales a nivel nacional. En el caso de NE, eso resulta un poco más heterogéneo en tanto en el plano nacional la organización contaba con un Frente de Militancia Estudiantil, pero no con un espacio definido específicamente en términos de juventud. Si bien fue posible

dar cuenta de la existencia de ciertas estructuras a nivel provincial en Buenos Aires respecto de los espacios de juventud, cabría pensar que la inserción de NE en el *kirchnerismo* (a través de Unidos y Organizados entre 2012 y 2015, y Unidad Ciudadana en 2017), permitió dotar de una proyección a nivel nacional, pero con pocos efectos concretos en las posibilidades de las carreras militantes de sus juventudes. Segundo, los vínculos a nivel internacional que tienen las organizaciones políticas. Estos permiten fundamentalmente que las dirigencias juveniles participen de encuentros, construyan redes a nivel trasnacional y profundicen la profesionalización de su actividad militante. La JS y el MNR a nivel nacional participan de la IUSY (*International Union of Socialist Youth*), que organiza encuentros anualmente. Tanto la JS como NE han participado de encuentros de formación de jóvenes dirigentes partidarios a nivel nacional y regional organizados por la Fundación Friedrich Ebert, vinculada a la socialdemocracia alemana. En el caso del PRO, la participación en encuentros y actividades de la Fundación Nuevas Generaciones, en el marco de la cual algunos/as de sus referentes han participado en actividades ligadas a la Unión Internacional Demócrata, y la Fundación Hans Seidel, vinculada al partido Unión Social Cristiana de Baviera, de Alemania. Estos espacios, dotan de legitimidad a nivel internacional y regional de las juventudes partidarias, así como también, a las dirigencias juveniles que participan de ellos. Tercero, las posiciones en el estado tanto en la gestión en el poder ejecutivo, como en el poder legislativo, incluyendo los cargos electivos como los puestos de asesoría. Estas posiciones son clave para dar cuenta de las posibilidades concretas de comenzar a desarrollar un compromiso militante caracterizado por la profesionalización política.

El punto en el cual las posiciones disponibles resultan significativas para pensar estos recorridos militantes de jóvenes que se caracterizan por ser cortos en el tiempo, tiene que ver en buena medida con los sentidos que produce acerca de qué lugar pueden ocupar las y los jóvenes en las organizaciones partidarias, así como también las expectativas respecto de posibles caminos a seguir por una o un joven militante que se incorpora al partido. Esto se puede observar en el siguiente fragmento de entrevista realizada en 2014 a Julieta, militante del PS de Rosario:

“No, nunca me planteé la militancia como poder llegar a, o que el premio máximo de la militancia sería, no me interesa un cargo electivo. Creo que me gusta más la administración pública, o sea, trabajar más en eso que

un cargo electivo. Pero sí mis expectativas de que cada vez haya más cupos jóvenes dentro de los cargos electivos, más allá de que no me interesa llegar a mí”

Aquí es posible observar entonces que las distintas posiciones disponibles cuentan con distintas valoraciones para cada joven militante y dentro de cada organización, por lo que deben ser analizadas de manera situada. Asimismo. En tanto estas posiciones implican algún grado de profesionalización de la actividad militante, se convierten en un elemento clave para comprender la permanencia dentro de la militancia.

Las identificaciones políticas

¿De qué manera se conforman las tomas de posición política? ¿Cómo se vinculan estas con la elección de militar en tal o cual tipo de organización? ¿Cómo se van asentando o transformando a lo largo de los recorridos militantes? Para responder a estos interrogantes fue posible dar cuenta de dos cuestiones.

La primera se vincula con las formas en que se producen estas identificaciones, donde se observan dos formas de producción. Una de ellas está ligada a la socialización política en los momentos previos a esas militancias, fundamentalmente al ámbito familiar, como por ejemplo en el caso de Marcelo, dirigente juvenil del PS de Rosario, con un cargo de responsabilidad en la organización juvenil nacional, cuya familia tiene una tradición de militancia en el PS de la provincia de Santa Fe. Frente a la pregunta sobre si se imagina continuando en el partido, el responde: “Lógicamente. Salvo que pase algo en mi vida, o que el partido se posicione públicamente a favor de la derecha. Uno va a militar siempre por este sentimiento amplio de la militancia, en el PS o fuera, pero siempre”. Esta idea de *siempre*, puede pensarse vinculada a la continuidad de una tradición familiar que se inscribe en posicionamientos políticos que se definen como de *izquierdas* en un sentido amplio que permite ilustrar una de las tantas modalidades en que se producen las disposiciones a la participación política en espacios previos como la familia o la participación en instituciones educativas, que si bien se encuentran en los tres partidos, tienen un peso más significativo en las militancias del PS por sobre la politización que se explica producto del contexto político. La otra tiene que ver con los ciclos políticos, particularmente, con

acontecimientos históricos que devienen hitos de la politización (Bonvillani, Palermo, Vommaro y Vázquez, 2010). La muerte del expresidente Néstor Kirchner, la emergencia del llamado *kirchnerismo*, las políticas públicas implementadas por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernandez, así como de juventudes militantes identificadas con este espacio político, pueden pensarse como parte de estos acontecimientos que devienen en hitos de politización, tanto desde identificaciones que se producen por la positiva, como por oposición o contraste, que son aquellos que se encuentran con mayor presencia en las entrevistas de los espacios juveniles de NE y el PRO.

Gabriela, de NE Morón, antes de sumarse a Nuevo Encuentro, ya se definía como *kirchnerista* desde su participación en la conformación de un centro de estudiantes en la escuela secundaria pública durante los años 2009 y 2010 y asocia ese contexto y su identificación a un conjunto de impactos de implementación de políticas públicas que tienen efecto en su vida cotidiana:

“la gran mayoría que fuimos a escuela pública, más que nada en la escuela técnica vimos la renovación que hubo en cuanto a educación. Ese era el año de las netbooks también, que nos llegaron las netbooks, por una decisión política. 3 años antes, en el 2006 había salido la nueva ley de escuelas técnicas, vimos esa transformación desde lo político y qué se podía hacer. Y simpatizábamos todos con el kirchnerismo de alguna forma por cosas chicas, desde las asignaciones que yo pude cobrar, hasta que yo pude tener la computadora, becas, que nos bajaban pintura del Ministerio de Educación porque los pibes se organizaron para que eso baje. Entonces decidimos un día armar un centro de estudiantes.”

Ella recuerda que no pudo asistir a la Plaza de Mayo a la despedida de Néstor Kirchner en octubre de 2010 porque tenía 16 años y no tenía quien la acompañe. Su lectura es que es a partir de ese momento que se produce la politización juvenil:

“creo que la gran mayoría de la sociedad volvió a creer en algo. A creer que la política ahora era posible. A mí me pasó mucho ver gente de 20 años, que nacieron como yo, en la época menemista, que éramos chiquitos, de que vimos el 2001 y muchas cosas, llorando a un expresidente. (...) Porque a Néstor no lo lloró cualquiera, a Néstor lo lloró el pueblo. Y dentro de ese pueblo estaban los jóvenes que volvieron a creer. Jóvenes que capaz que no militaban nunca en un partido político, y que se suma-

ron a la militancia partidaria después de eso, que se dieron cuenta como yo que la política era un lugar de hechos. Porque el chabón decía que lo más imprescindible y lo importante eran los jóvenes para cualquier cosa, para cualquier transformación eran los jóvenes”.

La segunda tiene más bien que ver con modos particulares de diferenciación en términos de culturas juveniles -desde ya, relacionadas con las particularidades del ciclo de politización juvenil- que lleva a elegir este tipo de militancias y no otras. Esto es posible pensarlo respecto de la centralidad que el Estado ocupa entre las juventudes movilizadas como ámbito o herramienta para la transformación social (Vázquez, 2015; Núñez, 2017). Para Gustavo, referente de una de las agrupaciones juveniles del Pro: “la política es la única herramienta global para modificar lo que uno quiera modificar. Porque las fundaciones, las ONG te van a modificar algo parcialmente con el cuádruple de laburo de lo que lo podría hacer el Estado”. Para Bianca, referente de uno de los territorios de la Juventud de NE: “Vos necesitás de la política para llegar al gobierno y al poder. Porque la única manera que uno tiene como de transformar la realidad en lo macro es desde el Estado”. Esta forma de concebir la política ligada al estado como herramienta de transformación social puede ser pensada como parte de una inscripción generacional ligada a la construcción de un nosotros en común (Vommaro, 2014). Estas identificaciones también se construyen a partir de establecer diferenciaciones con las y los jóvenes que no militan en partidos pero participan en otro tipo de organizaciones sociales o políticas, así como también, con aquellos que no participan en política, como se observa en el fragmento de la entrevista a Julieta, militante de una seccional del PS:

“Lo que nosotros intentamos hacer... es transformar... Algunos transforman no sé, desde lo ambiental, otros transformamos desde la política. Hay grupos, hay organizaciones barriales que transforman de otra manera”.

Esta concepción también se complementa con la concepción de la política como parte de la vida cotidiana que pude observar en distintas entrevistas: “para mí la política es la forma de vida también” (Luciana, referente territorial de Juventud NE); “La política es todo, desde que te levantas hasta que te acostas” (Ignacio, militante en el MNR). Esto permite observar que la actividad militante presupone un conjunto de

sentidos y significaciones propias del campo político, que se diferencian de otros ámbitos de la vida cotidiana con la que estas y estos jóvenes interactúan.

Ahora bien, si como se señaló anteriormente, es posible encontrar una inscripción generacional en común respecto de la concepción sobre la política y el rol del Estado, en cada organización esto se produce de acuerdo con la narrativa partidaria de cada espacio político. En las entrevistas del PS, además de una inscripción en el campo de las *izquierdas* fue posible observar una noción de la política más bien entendida en términos de ampliación de derechos: “cuando vos llamás a la municipalidad, estás haciendo política, porque estás reclamando un derecho” (Emanuel, militante de las juventudes barriales, PS) “la política no es necesariamente estar en un partido político, la política es reclamar sobre un derecho que te corresponde” (Anabela, militante de las juventudes barriales del PS), que se combina con el nivel colectivo: “desde el micro hasta el macro problema... siempre hay una propuesta desde la visión política (Emanuel, PS)”. En NE también aparece una mirada de la política con ciertas similitudes a la del PS, pero en la cual la cuestión del combate al individualismo aparece como noción central en las entrevistas para comprender las identificaciones políticas articuladas en idea de lo colectivo que se inscribe en una narrativa más amplia de identificación dentro del *kirchnerismo*. En el PRO, en línea con lo señalado por Vommaro y Morresi (2015), lo ideológico aparece en términos de pragmatismo: “yo no me caso tanto con las ideas, sino más con las acciones (...) la política es resolución de problemas” (Ariel, militante de JPRO CABA). Asimismo, la noción de *cambio* desde una definición amplia y abstracta también es parte de las identificaciones del PRO: “lo más importante, es poder aportar para cambiar algo” (Pablo, dirigente de Jóvenes PRO de las Comunas).

La socialización militante

La dimensión vinculada con la socialización militante se relaciona con la interiorización y configuración de un conjunto habilidades, prácticas, y sentidos en torno a la actividad militante, que se van produciendo y adquiriendo a lo largo del tiempo. Es por ello, que tal como se mostró

en el capítulo anterior, los aprendizajes de lo que implica el rol de militar en un partido político en el gobierno van dotando de un sentido en torno al saber hacer de la práctica militante que se produce en el marco de un conjunto de etapas y roles que suponen una jerarquización. Esto no es algo que este necesariamente escrito, sino que es algo que se encuentra en la dimensión de lo simbólico de las prácticas, para lo cual la investigación cualitativa resulta sumamente productiva para dilucidar estas jerarquizaciones. Ahora bien, en esta sección me detendré en la conformación de aquello que se denomina un *ethos militante*, concepto que siguiendo a Longa (2016), de acuerdo con Svampa, es “un conjunto de orientaciones políticas e ideológicas que se expresan a través de diferentes modelos de militancia (Svampa, 2010:41 citado en Longa). Es decir, aquellas ideas que aparecen en las narrativas de las y los activistas que expresan ideales de militancia (Pudal, 2011). Para Longa (2016), estas formas de conceptualizar los activismos se encuentran íntimamente ligadas a formas de producción generacional de los mismos, que se expresan en generaciones políticas:

“mientras que el concepto de generación política ofrece una estructura general, de sesgo principalmente biológico -aunque también social- acerca de la conformación de grupos militantes estables en el tiempo, el *ethos militante* permite profundizar en los valores, orientaciones y significados que configuran la acción de dichas generaciones”. (Longa, 2016, pp. 51).

En este sentido, la socialización en la actividad militante en espacios juveniles de partidos nacionalizados que son parte de gobiernos, produce ciertas formas de concebir la propia práctica militante que van contribuyendo a asentar a lo largo del tiempo modelos e ideales de militancia por parte de quienes ya están más establecidos y establecidas que quienes recién llegan⁷, y que desde ya, también se corresponden con las concepciones en torno a la política y el estado que tiene cada partido, según su posicionamiento ideológico. A lo largo de todo el recorrido de investigación fue posible observar ciertas similitudes entre los modelos de militancia del PS y NE, inspirados en modelos de formación militante de raigambre marxista-leninista, dado que las referencias históricas de

7. La referencia a establecidos y recién llegados se retoma de Elías (1994) y resulta sumamente productiva para pensar las relaciones entre jóvenes militantes que tienen mayor antigüedad en las organizaciones respecto de quienes están en sus momentos iniciales, independientemente de la edad biológica.

cada partido remitían en el caso del PS, a una tradición que se inspira en la trilogía “Estudiar, organizar y difundir” que se encuentra en el centro del pensamiento de Guillermo Estévez Boero, fundador del Movimiento Nacional Reformista en la década de 1960 y del Partido Socialista Popular en 1972⁸. En el caso de Nuevo Encuentro, a la formación de Martín Sabbatella y otros dirigentes que pertenecían a una generación que militó en la década de 1980 en la Federación Juvenil Comunista. En ambos casos, subyace un ideal de militancia ligado a la figura del militante total que propone Pudal (2011), que, desde ya, se ha ido reactualizado a lo largo de los años y *aggiornando* con el paso del tiempo a las prácticas y estilos de hacer política de las nuevas generaciones.

Un primer aspecto tiene que ver con la idea de que la militancia se produce en el marco de lo colectivo. Marcelo, dirigente juvenil del PS con una extensa trayectoria y con responsabilidades a cargo del reclutamiento y la formación de las juventudes militantes, responde intuitiva y rápidamente frente a la pregunta sobre que significa para el militar: “militante es el que milita”, expresando la idea de que la comprensión de esta actividad se da en la práctica de la misma. Cuando profundiza su definición, sostiene: “El que es capaz de compartir una idea con otras personas y estar dispuesta a debatirla y llevarla adelante. Sea del partido que sea o sea de ningún partido”. Esta idea de que la militancia tiene que ver con lo colectivo, de compartir con otras personas, es uno de los elementos recurrentes que aparece en la mayoría de las entrevistas de los tres partidos, cuestión que también se solapa con ciertas definiciones que se juegan en el plano de la ética y la moral, respecto de la actividad militante. Frente a la pregunta sobre cuáles son los aspectos más valorados de un/a militante, las respuestas, indistintamente del grado de responsabilidad o de la antigüedad militante, señalaban cuestiones como *ser buen compañero/a, buena persona, tener generosidad, demostrar altruismo y entrega a la organización*. Para Carolina de NE –quien comenzó a militar en el 2015–, para ella es “la capacidad de ver al otro”. Frente a la pregunta respecto de que cosas no se pueden personar en la militancia, las respuestas tenían que ver con *ser egoísta, no hacerse cargo de cumplir con lo que propone, hacer exactamente lo contrario a lo que dice, defraudar, traicionar a compañeros/as*. Volviendo a lo que señalaba Marcelo, para él en la militancia no se puede establecer un “militómetro”, aunque sí es posible dar cuenta de sentidos que se

8. Para profundizar en el PSP, ver Suárez (2021)

van asentando con el tiempo en los ámbitos juveniles respecto de que es lo que se espera de un/a militante, que deben ser pensado como parte de las legitimaciones que permiten continuidades en los recorridos militantes.

El segundo punto que se puede identificar en las entrevistas se vincula con la idea de que la actividad militante produce una toma de conciencia, aunque con matices entre PS/NE y el PRO. Como ilustra la cita de Daniel de NE, esto se asocia casi a un cambio de forma de ver la vida en donde lo político trasciende al ámbito de lo personal:

“Yo creo que el ser militante te predispone distinto con la vida. Si uno quiere el cambio en el otro, el buen cambio, que el que no tiene, tenga, que el que no llegó, llegue, del que no pudo que pueda, me parece que eso te predispone de otra manera.” (Daniel, NE)

En el caso del PRO, esta toma de conciencia tiene que ver más con una toma de conciencia de la política entendida en términos de debate y discusión, asociada más bien a un conjunto de habilidades y competencias específicas del ejercicio de la actividad militante:

“Aprender a debatir ideas sin tener que tener una discusión en malos términos, aprender a escuchar e incorporar cosas, cada uno tiene cosas que aportar, para mí de toda persona uno puede sacar cosas buenas, salir a la calle y hablar con la gente, eso por ahí si no estás involucrado en política o militando no lo haces, no vas a tocar timbre a ver qué pasa.” (Pablo, PRO)

La tercera cuestión tiene que ver con las particularidades que asume la toma de conciencia a partir de ser militante en un partido que se encuentra en el gobierno, en la que también es posible encontrar matices entre aquellos partidos donde prevalece un *ethos militante* más bien ligado a la idea del militante total (Pudal, 2011), como son los casos del PS y NE. Para Daniel, quien tuvo responsabilidades en la gestión de NE en Morón, no hay vuelta atrás:

Daniel: “Siempre cuento lo mismo, tener una responsabilidad de gestión, “Hay que linda, la lluvia, qué romántico” Y no, la verdad que no, porque hay algunos que la están pasando mal, loco, porque se le va a inundar la casa. “Ay no, me encanta el frío, porque el frío te pone...” Y no, hay gente

que no tiene ese abrigo que vos tenés, no tiene esa casa que vos tenés, uno ya deja de pensar.

Alejandro: Ya no habría vuelta atrás en esa toma de conciencia, ¿no?

Daniel: Yo creo que te hace más humano.

En partidos como el PRO, donde la militancia se vincula a una mirada que podría pensarse más bien como tecnocrática, en tanto parte de la idea de un saber hacer, de resolver problemáticas e ir más allá de las nociones de izquierdas y derechas. Esta noción de pragmatismo que han analizado Vommaro y Morresi (2015), puede observarse en una de las entrevistas que realice a Paula, quien a pesar de definirse como *peronista*, enfatiza en su mirada asociada a lo *pragmático*:

“Como que es súper viejo, paso de moda. Como que es súper viejo, porque de vuelta, como buena peronista (risas), yo creo que las cosas tienen que ser pragmáticas, yo no puedo decir izquierda o derecha, porque si yo me encasillo en alguno de esos dos extremos, por ahí dejo de ser pragmática y dejo de hacer lo que debería hacer. Entonces, las políticas públicas y la política en general tienen que aplicar una medida dirigida hacia una necesidad, para modificarla, sostenerla, lo que sea. Y vos no podés estar evaluando si esa es la medida indicada si es de derecha o de izquierda. Tienes que hacerlo, porque el pueblo lo necesita.” (Paula, PRO)

Como última cuestión a señalar respecto de este tercer punto, en los espacios juveniles del PS y NE, aprender a separar el rol de la militancia partidaria del rol en la gestión es un elemento central de los debates internos y de lo que se transmite en distintas instancias de formación política. Durante un Campamento Provincial de la Juventud Socialista de Santa Fe realizado en el año 2018, el exgobernador de Santa Fe y presidente del Partido Socialista a nivel Nacional, Antonio Bonfatti, transmitía la importancia de trabajar también en el ámbito privado. Como sostenía Lorena, militante del PS que trabajó durante unos meses en las oficinas del partido: “Yo cuando trabajaba en el partido, era totalmente del Partido Socialista; uno cuando está en el Estado es del Estado. Yo siempre trato de separar. Porque el Estado es para todos, el partido, será el partido”. En las entrevistas realizadas a militantes del PRO esta temática no surgía como parte de las conversaciones, lo que puede ser leído desde la interpretación que ha realizado Gabriel Vommaro, respecto de las fronteras difusas entre partido y estado en el PRO, particularmente en la CABA.

Los marcos de sociabilidad y los vínculos afectivos

Si bien por sí sola no alcanza para explicar las militancias, la dimensión ligada a los marcos de sociabilidad y los vínculos afectivos, fundamentalmente aquellos entre pares de la misma generación, es central para comprender los compromisos políticos a lo largo del tiempo. La actividad militante suele ser una actividad a la que se le destina una cantidad de tiempo muy importante en la vida diaria de las y los jóvenes. Esto implica también la construcción de redes de relaciones afectivas que resultan centrales en términos subjetivos. Así como hay una construcción de identificaciones en torno a un “nosotros” vinculado con el compartir afinidades ideológicas y/o generacionales en el propio partido, también hay un “nosotros” que se construye a partir de estas relaciones afectivas entre pares. En las distintas investigaciones que he realizado individualmente (Cozachcow, 2015 y 2020) así como las producciones colectivas realizadas en el marco del GEPOJU (Núñez, Cozachcow y Roizen, 2015; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018; Vázquez et. al, 2019) los marcos de sociabilidad y los vínculos afectivos emergen como elementos centrales. Los resultados de encuestas aplicadas en eventos de las juventudes del PS y el PRO que forman parte de una investigación más amplia del GEPOJU (Vázquez et. al, 2019) señalaban que más de un tercio en el PS y casi la mitad en el PRO, se habían enterado de la existencia de su primer grupo de militancia por amigos y/o conocidos. Las entrevistas realizadas en las distintas investigaciones permitieron corroborar que los vínculos de amistades, familiares o de relaciones de pareja, resultan claves para comprender itinerarios de militancias juveniles. Estos vínculos ocupan un rol fundamental en la configuración de carreras militantes que duran en el tiempo, siendo estas redes un elemento explicativo central para la recreación y el sostenimiento de los compromisos.

Primero, porque se conforma una vida social articulada en torno a la actividad militante, diferenciada de otros ámbitos de sociabilidad. Cómo señala Análía del PRO, se conforman grupos de amistades específicas “de la política”:

“dentro de la política te haces de un grupo inevitablemente, con algunos te haces más amigos que otros, entonces es como que inevitablemente empezás a contabilizar otro grupo de amigos, tenés el grupo del colegio de toda la vida, el de la facultad, el de la política”

Estos vínculos se dan generalmente dentro del propio partido, pero también en algunos casos de otros con quienes se comparten distintas instancias en común. Estas relaciones son las que permiten continuar con la militancia en otros distritos, cuando, por ejemplo, una persona se muda. Gustavo, del PRO, quien luego de haber militado en el mismo partido en la provincia de Entre Ríos, se fue a vivir a la CABA en el año 2012, donde se sumó a un grupo de militancia que ya conocía: “por viajes, congresos, actividades nacionales”. Asimismo, al irse configurando estos vínculos sobre la base de compartir una buena cantidad de tiempo en común, se producen formas más bien endogámicas, es decir, entre militantes:

“Fijate que los militantes muchas veces salimos con otros militantes, porque adecuar la vida (risas) es un quilombo, uno pasa muchas horas afuera, y no siempre lo puede comprender cualquiera, hay muchas personas que sí, no hablo siempre” (Fabián, NE).

Hay una cuestión específica de la actividad política por los horarios y la intensidad del tipo de tareas a realizar, que lleva a establecer ciertas diferenciaciones, como, por ejemplo, las dificultades para encontrar momentos en común con quienes no pertenecen al ámbito de la política:

“nosotros solemos tener una vida bastante diferente [...] A veces no tenés control demasiado del día a día, entonces te cuesta encontrar un espacio, o mantenerlos con tus amistades anteriores, con tus otras amistades que no entienden por qué le dedicas tanto tiempo a algo que no es exclusivamente tuyo” (Laura PS).

En otras ocasiones, elegir la actividad militante también implica ciertas pérdidas en el plano personal:

“Perdés amigos, parejas, me ha pasado, porque hay noches que no llegas, porque hay días que no pasas con esa persona porque tenés que militar, porque tenés actividad del partido, no es fácil que te lo entienda otra persona. No son muchas personas las que te lo entienden, porque la gente es egoísta” (Anabela, PS).

Segundo, que hay otras redes de sociabilidad ligadas a la conformación de grupalidades juveniles hacia dentro de las fuerzas políticas, las cuales, a su vez, se referencian en distintas líneas internas y producen

estéticas juveniles diferenciadas dentro de los mismos partidos. En el Partido Socialista de Rosario esto se puede observar en las diferencias entre la militancia en las organizaciones universitarias y los espacios territoriales, donde los que allí participan son llamados “los troskos”, en referencia a que tienen posiciones más hacia la izquierda que quienes están en la universidad. Ariel del PRO sostiene, respecto de su cambio de espacio de militancia dentro del partido: “yo creo que lo que me llevo de un lado a otro era un poco la forma, de un grupo y del otro, y la objetividad de un grupo y del otro, porque nunca me convenció el militante fanático.” Para él, la elección del espacio de militancia al interior del partido se plantea en términos de un estilo de hacer política, lo que, a sus ojos, no debe basarse en el fanatismo que observaba en el espacio en el que estaba: “Yo veía que, ponele, por ejemplo, interna Gabriela y Horacio, y Gabriela era un desastre y la defenestraban, y ahora es la vicepresidenta y la aplauden, eso no me va”. Es a partir de ir buscando otro espacio interno más orientado al debate y la argumentación en términos más racionales. El ir acompañado con un amigo y la identificación con el perfil de los integrantes de ese espacio, es lo que lo terminará de convencer:

“Lo que me llamo la atención primero, yo entre a militar con uno de mis mejores amigos que una vez fuimos a una charla de este grupo y se quedó y yo no. Porque se llevaba bien con los pibes, no sé. Yo lo lleve a él a la comuna, y después yo lo lleve al espacio. Y de ahí nada, me sume a partir de ahí. Lo que me llamo la atención fue que la gente era como formada, que habían estudiado y tenían opiniones un poco formadas.”

Es decir que la identificación con un conjunto de características más afines a lo que él considera su perfil, también son el sustento para continuar en la actividad militante en otros espacios con otros grupos humanos, como sostiene Emanuel del PS: “eso me parece que es una de las mayores recompensas que también te da la política, encontrar un grupo cálido de amigos”.

A modo de síntesis

En este capítulo se ha buscado proponer un conjunto de elementos que aporten a desarrollar modelos que nos permitan comprender las formas de involucramiento de las personas con la política y particularmente, de las y los jóvenes con el activismo en organizaciones políticas, como es el caso de los partidos. La pregunta en torno a la duración en el tiempo tiene que ver por un lado con el interés que se ha desarrollado en el campo académico respecto de los vínculos entre las nuevas generaciones y la política, así como también, tal como se mencionó más arriba, por un interés propio de aportar herramientas analíticas para la comprensión de este fenómeno. Dar cuenta de las complejidades, de los matices, de la multidimensionalidad y del carácter procesual y dinámico de las militancias juveniles, permite aportar al debate público en torno a las relaciones entre juventudes y política.

Antes y después del 2015. Las juventudes partidaria y la movilización de mujeres en la Argentina¹

Las movilizaciones masivas de mujeres que acontecieron en la Argentina el día 3 de junio de 2015 bajo la consigna “Ni una menos”, reclamando contra la violencia de género y los femicidios marcaron un antes y un después en las dinámicas políticas y sociales del país. Como sostienen Larrondo y Ponce (2019), esta experiencia nacional se convirtió en el epicentro de una *nueva* ola de feminismos en América Latina en países como Brasil, Chile o Uruguay. Siguiendo a Elizalde (2018 y 2019), este movimiento amplio y heterogéneo de mujeres obtuvo una visibilidad inusitada y estableció una nueva agenda de demandas de género respecto de los derechos de las mujeres, cuenta con una importante presencia de jóvenes mujeres que a su vez han promovido estas demandas dentro de sus organizaciones políticas. El impacto que ha tenido hacia dentro de los espacios juveniles de los partidos fue sumamente significativo.

A lo largo del trabajo de campo que fui desarrollando durante estos años, se había vuelto notoria la diferencia de los eventos que organizaban las juventudes de los partidos luego de estas movilizaciones. Hasta el 2015, las agendas vinculadas con los derechos de las mujeres se encontraban presentes y eran problematizadas, pero como una cuestión más a tratar entre el resto o en espacios específicos de debate. Luego de estas movilizaciones, esta agenda se volvió transversal a las distintas actividades que se realizaban en los eventos de las agrupaciones, a las agendas de las organizaciones, y también a las prácticas, es decir, a las

1. Para este capítulo se ha revisitado parte del artículo en inglés Cozachcow, A. (2021). “Youth, politics, and gender in Argentina (2015-2020): how women’s mobilization is reshaping political parties’ youth wings”. Juventude(s): Movimientos Globais e Desafios Futuros. Observatorio da Juventude Açores.

relaciones entre mujeres y varones, así como a un mayor protagonismo logrado por las mujeres jóvenes de las organizaciones juveniles de los partidos. Se podía observar de modo muy notorio que algo había cambiado, en las agendas, los temas de debate, y también en las estéticas, los lenguajes y los estilos de hacer política. Tanto los reclamos de paridad al interior de las organizaciones políticas, como el debate por la despenalización del aborto, son cuestiones que atravesaron y atraviesan a las militancias juveniles partidarias durante este segundo momento del período que se analiza en este libro.

De acuerdo con Elizalde (2018), desde que ocurrió la movilización de junio de 2015, se volvieron sumamente visibles las demandas respecto de las múltiples violencias hacia las mujeres así como también la convocatoria a realizar un cambio cultural. La autora sostiene que este discurso que ha trascendido a nivel regional en América Latina y Europa ha contribuido a posicionar los conceptos de femicidio y feminismo en el centro de los discursos públicos, en los medios masivos de comunicación y en los vínculos sociales cotidianos. Según la autora, este movimiento ganó aceptación entre las mujeres jóvenes, particularmente entre estudiantes de escuelas secundarias de sectores medios y estudiantes universitarias de centros urbanos. Esta nueva agenda de género que se compone de cuestiones como la legalización del aborto a la promoción del lenguaje inclusivo como parte de la lucha contra las desigualdades de género, se produce, según la autora:

“en un clima de época permeable a un discurso reivindicativo de derechos -que las chicas viven como propio- en el campo de los géneros, la disidencia sexual, el placer, la autonomía de los cuerpos, y la salud sexual y reproductiva, su participación en la escena social y mediática ha ganado pues, indudable centralidad”. (Elizalde, 2018: 173).

La autora señala que estos avances resultan de las luchas enarboladas por las generaciones previas de mujeres movilizadas, así como también por la acción colectiva de esta nueva generación respecto de cuestiones como “el acoso callejero, el hostigamiento y el acoso sexual en las redes y en sus escuelas y universidades, los micromachismos y la sanción de una ley de legalización y despenalización del aborto” (Elizalde, 2018: 173). En otro trabajo, Elizalde (2019) resalta que este proceso de movilización da lugar a nuevas genealogías políticas femeninas que inscriben sus luchas como la continuación de generaciones anteriores.

El propósito de este capítulo es justamente dar cuenta de cómo en este segundo momento del período, una agenda que da lugar a demandas juveniles emergentes produce reconfiguraciones en los espacios juveniles de los partidos y en sus militantes. Para ello se proponen en este capítulo cinco dimensiones² que permiten dar cuenta de este proceso: los cambios en las estructuras de las organizaciones juveniles de los partidos; la progresiva centralidad de la temática de género; la cuestión de género como experiencia generacional; el debate por la despenalización del aborto en tanto clivaje generacional; las carreras legislativas de mujeres jóvenes.

Los cambios en las estructuras organizativas

Respecto de este primer aspecto, lo que el nuevo contexto impulsó en distintas organizaciones partidarias se vincula principalmente con dos puntos: por un lado, la elección de autoridades mujeres y por el otro, el establecimiento de la paridad de género en los espacios de toma de decisiones de las organizaciones. En organizaciones que funcionan de modo continuado desde el retorno democrático de 1983, como la Juventud Radical, la presidencia siempre estuvo a cargo de un hombre hasta el año 2017. Ese año por primera vez fue electa una mujer por un período de dos años: Luciana Rached, de la Provincia de Santiago del Estero, quien fue sucedida en 2019 por María Belén Perez. Asimismo, la Federación Universitaria Argentina, cuya presidencia se encuentra en manos de Franja Morada, la organización estudiantil de la UCR, por primera vez eligió una mujer en el año 2016: Josefina Mendoza (quien luego sería electa Diputada Nacional por la Provincia de Buenos Aires). Con la referencia al espacio juvenil de la UCR pretendo dar cuenta de la amplitud de las transformaciones a partir del año 2015. Respecto del socialismo, en el año 2018, Gisel Mahmud, de la Provincia de Santa Fe, fue la primera mujer electa como Secretaria General del MNR y en 2021, como ya se mencionó anteriormente, fue electa como la primera

2. En este capítulo no se ha abordado la cuestión de las medidas y protocolos contra la violencia de género implementadas en los partidos. Esto se ha abordado en otro trabajo (Cozachcow, 2021) respecto de organizaciones como La Cámpora y los partidos de izquierda trotskista, pero queda pendiente para futuros análisis el estudio de estas medidas en el PS, NE y el PRO.

Secretaría General de la Juventud Socialista a Nivel Nacional. En cuanto al PRO a nivel nacional, la organización ya había contado con una presidenta entre los años 2010 a 2013, Soledad Martínez y en el año 2018 Camila Crescimbeni fue electa como presidenta. Respecto de la cuestión de la paridad de género, este es un tema que en la Juventud Socialista ocupa un lugar central en las agendas de los debates internos. En el caso de Nuevo Encuentro, si bien, como ya fue mencionado, no cuenta con una organización juvenil a nivel nacional, en el caso de los espacios juveniles del distrito de Morón, estos contaron durante un tiempo con dos referentes por cada territorio en donde estaba presente la organización, con el objetivo de garantizar la paridad, aunque el pasaje a la oposición implicó una reorganización interna debido a la menor disponibilidad de tiempo de sus militantes.

Progresiva centralidad de la temática de género

La segunda cuestión se vincula con la cada vez mayor importancia que la cuestión relativa a las demandas de género han tenido en las agendas de las organizaciones juveniles de los partidos. El caso de la Juventud Socialista permite ilustrar muy bien este proceso. Como ya fue mencionado, esta fuerza cuenta con una larga tradición respecto de la organización de eventos de formación política para sus jóvenes militantes que tienen una duración de varios días. Es así que se realizan campamentos nacionales, provinciales, grupos de estudios semanales y otros eventos específicos. En estos eventos se organizan debates talleres, conferencias con especialistas y diálogos con líderes adultos del partido. En las observaciones realizadas a lo largo de los distintos eventos durante los años 2013 a 2015, la temática de género era importante, pero, por ejemplo, formaba parte de la oferta de actividades o talleres optativos. En un documento programático de la Juventud Socialista de Santa Fé del año 2014, la temática de género se encontraba como un sub ítem dentro de “Bienestar social y ambiental”. El cambio posterior al año 2015 fue altamente significativo. Durante primer congreso de la JS realizado en 2016, entre las resoluciones adoptadas por unanimidad se encontraban cuestiones como:

“Generar, desde las Juventudes Socialistas Nacional, instancias federales de mujeres para fortalecer la agenda de género de las

JS y el PS, concluyendo en un encuentro nacional de mujeres socialistas anual y previo al Encuentro Nacional de Mujeres". "Adherir al próximo paro Nacional de Mujeres".

En el Campamento Nacional realizado durante enero del año 2018, una de las resoluciones que había sido adoptada por unanimidad establecía: "Generar espacios de formación y discusión en conjunto con los compañeros varones en post de construir una JS más feminista". Ese mismo año, más adelante, en el Campamento Provincia de la JS de Santa Fe, las conferencias centrales del encuentro estuvieron a cargo de referentes de la movilización de mujeres públicamente reconocidas. Este proceso descrito a partir de los cambios en las temáticas de los eventos de formación política también puede ser visto desde la perspectiva de las militantes jóvenes. Anabela, militante del PS, sostenía en 2016: "Estoy completamente en desacuerdo con las comisiones de género en los partidos". Para ella, el debate tenía que darse de modo transversal y abierto también con el liderazgo partidario y no en comités especiales, y en buena medida anticipaba lo que ya se estaba gestando.

Las demandas de género como una experiencia generacional

La tercera cuestión remite a las experiencias generacionales de jóvenes mujeres en los partidos políticos. De acuerdo con Lucía, quien en 2016 tenía 31 años y había ocupado un rol de liderazgo en el PS de Rosario, la idea de ser parte de los inicios de un proceso de cambio es una de las cuestiones que marca su experiencia, que se diferencia de la de mujeres más jóvenes:

"Nosotros vivimos una transición de tener todos dirigentes varones, y nosotras somos la transición, somos la generación donde mujeres empezamos a ocupar esos lugares. Vos hoy en los jóvenes ves mujeres ocupando esos lugares, si bien culturalmente no es un cambio que se va a dar rápidamente y es bastante complejo."

Otro de los puntos que menciona la entrevistada, tiene que ver con la referencia a los estilos de hacer política y con la cuestión de los debates en torno a las transformaciones culturales que señalaba Elizalde (2019):

“yo lo discutía con la figura de cristina. La figura de Cristina fue una mujer machista en el poder, desde mi lugar. Que no es la figura de Fein. Y en eso también culturalmente hay muchas cosas que se van a sentir. Si hacia dentro del partido hoy nosotros reconocemos a muchas dirigentes mujeres, nosotros tenemos muchas mujeres tomando muchas responsabilidades distintas”.

En esta experiencia generacional la dimensión de género también se vincula con la percepción de las desigualdades que viven en la vida cotidiana y en el ámbito partidario:

“Lo real es que a nosotras las mujeres se nos hace difícil ocupar ciertos lugares, porque la militancia de un varón y la militancia de una mujer son diferente, y que no tiene que ver con las capacidades si no que tiene que ver con los modos de ser. Y vos ves a los varones les es mucho más fácil ocupar lugares y ser las figuras. Y las mujeres pensamos micho más en que no queremos generar, que estemos todos de acuerdo y no generar ruido. Y a veces decimos que vaya tal, esas cosas también nos pasan. Pasa en todas las edades. [...] Yo siento que para un compañero varón que está haciendo lo mismo que yo es mucho más fácil. Eso se siente y se ve. Te discuten mucho hacia dentro del partido y lo hablamos así en esto de la franqueza de lo complejo”.

El último punto que la entrevistada señala, tiene que ver con la percepción de un cambio cultural en las generaciones más jóvenes: “Creo que los jóvenes de 16 a 20, empezaron a vivir otro modo de hacer política”. Desde este lugar, las experiencias generacionales de mujeres militantes jóvenes en partidos respecto de la dimensión de género pueden ser vistas a partir de la mirada de quienes forman parte de las generaciones que experimentan el proceso de cambio y transformación, como es el caso de Lucía.

El debate por la despenalización del aborto: ¿un nuevo clivaje generacional?

El cuarto punto tiene que ver con otro emergente de esta segunda parte del período analizado en este libro, producto de las masivas movilizaciones de mujeres, que es la demanda por la despenalización del aborto en la Argentina. Durante el año 2018 se debatió un proyecto de

ley en el Congreso Nacional que finalmente no fue aprobado, y luego, en diciembre de 2020, finalmente fue aprobado. La cuestión fue central para las agendas de las organizaciones juveniles de los partidos y para configurar lo que podría pensarse como un nuevo clivaje en términos generacionales que dio lugar a conflictos o articulaciones entre generaciones de jóvenes y generaciones de adultos en el ámbito de los partidos. A partir de un relevamiento de corte general, fue posible identificar que los espacios juveniles de los partidos podían ser clasificados en tres categorías distintas según el posicionamiento y la modalidad de procesar el debate sobre la despenalización del aborto: totalmente a favor (como el PS, la Juventud Radical, los partidos de izquierda trotskista, Nuevo Encuentro, La Cándida y otras organizaciones del kirchnerismo), totalmente en contra, con miembros a favor y en contra sin una postura explicitada del partido (el PRO y el PJ). Es así que los pañuelos verdes (a favor) y celestes (en contra), invadieron las escenas de las militancias juveniles de los partidos. Ahora bien, la temática del aborto produjo reconfiguraciones respecto de los vínculos generacionales en los partidos como ya se mencionó. En el año 2018, durante el debate en la Cámara de Diputados, la JS, junto con el liderazgo adulto del PS, organizó una campaña pública instando a que el Diputado Nacional por Santa Fe Luis Contigiani, electo por el mismo frente que el PS, vote a favor del proyecto o renuncie. Desde la JS se organizó también una campaña por la red social Twitter con el hashtag LuisVotaAFavor con el objetivo de que el diputado cambie su voto. Finalmente, Contigiani votó en contra argumentando que lo hacía siguiendo sus creencias religiosas. Estos *conflictos generacionales* también fueron parte de otros partidos, como la Unión Cívica Radical, partido en el cual muchos de sus representantes en el Senado de la Nación votaron contra el proyecto mientras que la Juventud Radical se encontraba a favor y reclamaba a sus representantes que voten a favor. En otros casos fue posible encontrar una suerte de *articulaciones generacionales*, como ocurrió con la expresidenta Cristina Fernández, que era Senadora Nacional, quien decidió cambiar su posición histórica contraria a la despenalización para votar en favor de la propuesta. La senadora argumentó que su cambio de posición se debía a que la movilización de jóvenes mujeres le hizo cambiar su opinión, en sintonía con las juventudes militantes de las organizaciones kirchneristas que se encontraban movilizadas en las calles. En el caso del PRO, el partido dio libertad de conciencia para realizar la votación, y Jóvenes PRO tampoco había tomado una posición oficial dado que

contaba con la presencia de sectores verdes y celestes. La entonces presidenta Camila Crescimbeni estaba a favor, mientras que otra de las referentes juveniles, Dina Rezinovsky, se posicionaba en contra. En las movilizaciones del año 2018 y 2020 los distintos sectores de la juventud del PRO concurrieron a las manifestaciones. En este partido fue posible observar un acuerdo respecto de dejar librado a las posiciones personales y no tomar definiciones desde la propia organización.

Las carreras legislativas de mujeres jóvenes

La quinta cuestión tiene que ver con la pregunta respecto de si este proceso de movilización ha abierto mayores oportunidades para que las mujeres jóvenes comiencen carreras legislativas durante el período. Desde una mirada muy general es posible señalar que, durante los períodos electorales de los años 2011, 2013 y 2015, las dirigencias juveniles de los partidos que eran electas para cargos legislativos se caracterizaban por haber sido nominados debido a la posesión del atributo de ser *jóvenes*. Si bien en algunos casos mujeres jóvenes habían sido electas, es la inscripción generacional más que la de género, la que presentaba mayor peso significativo. Ahora bien, a partir del año 2017 se observan algunos cambios al respecto. Como ya fue mencionado, en el año 2017 fue electa Josefina Mendoza a la Cámara de Diputados como parte del bloque de la coalición de gobierno CAMBIEMOS. Ella era en ese momento la diputada más joven electa, ya que nunca alguien con 25 años, que es la edad mínima requerida para el cargo de diputada, había sido electo.

Para fines del año 2017 en el Congreso Nacional se aprobó la ley de Paridad de Género en Ámbitos de Representación³, la cual establece que los partidos deben garantizar al menos un 50% de representación de mujeres en el Congreso Nacional y el Parlamento del Mercosur. Freidenberg (2020) ha señalado para el caso mexicano, que las cuotas de género mejoran la representación política de las mujeres. Desde este lugar, el nuevo marco normativo establecido en la argentina en 2017 debe ser considerado a la hora de dar cuenta del acceso de jóvenes mujeres a las posiciones legislativas.

3. Ley 27.412

Para las elecciones del año 2019, en las listas de la coalición CAMBIEMOS para la Cámara de Diputados, fueron electas Camila Crescimbeni, por la Provincia de Buenos Aires y Dina Rezinovsly, por la CABA. La primera es ex presidenta de Jóvenes PRO Nacional y representa a los sectores que se encuentran a favor de la despenalización del aborto, mientras que la segunda representa a los celestes. En el nivel subnacional, en la CABA, fue electa la legisladora más joven de la historia, Ofelia Fernández, con 19 años de edad. En la Provincia de Santa Fe fueron electas como diputadas provinciales Gisel Mahmud y Lionela Cattalini, ambas por el Partido Socialista.

A modo de conclusión

En este cuarto capítulo se abordó uno de los principales aspectos emergentes del período de politización juvenil: los efectos del proceso de movilización de mujeres en el ámbito de los espacios juveniles de los partidos. Desde este lugar, se buscó poder brindar una mirada sobre gran parte de la década analizada, dado que los capítulos previos se centraron más bien en la primera parte. Por un lado, fue posible observar cómo demandas juveniles más amplias que son producto de la movilización social y política, en ciertos contextos, son procesadas y tematizadas por los partidos políticos. Por el otro, el breve recorrido realizado en este capítulo también permite dar cuenta como la movilización de las nuevas generaciones tiene la capacidad de producir transformaciones que producen reconfiguraciones, en este caso, en las organizaciones partidarias.

Palabras finales

El libro propuso una aproximación a la participación juvenil en los partidos políticos en la Argentina durante la última década (2010-2020), desde un abordaje cualitativo que buscó recuperar las voces y perspectivas de jóvenes militantes de tres partidos políticos que reflejan respectivamente la inscripción en diferentes orientaciones políticas: *los progresismos o centroizquierda, la centroderecha y el kirchnerismo*. Los cuatro capítulos se orientaron a reflejar algunos de los principales emergentes de las investigaciones que vengo realizando justamente a lo largo de esta década reciente.

En el primer capítulo se dio cuenta de las relaciones entre el proceso de politización juvenil en clave partidaria y las estrategias de nacionalización de los partidos para así poder comprender las particularidades de la conformación de espacios específicos para las juventudes. El segundo capítulo presentó una reconstrucción que se realizó mediante el análisis de entrevistas, acerca de las formas de ingresar a la militancia partidaria, y los distintos tipos de aprendizajes de la política en tanto actividad profesional tomando en cuenta las distintas instancias formativas dentro de los espacios militantes en el ámbito de los partidos, pero también a partir de la producción de un saber hacer específico en torno al trabajo con jóvenes. En el tercer capítulo se presentó a modo de propuesta un modelo que permita comprender los compromisos militantes en su complejidad desde un abordaje procesual y multidimensional teniendo en cuenta elementos como los recursos organizativos, las identificaciones políticas, la socialización militante y las sociabilidades. El cuarto capítulo tuvo el objetivo de reponer el proceso de movilización social y política que se produce a partir de la segunda mitad de la década: las movilizaciones de mujeres y el establecimiento de una agenda de demandas de género.

El recorrido realizado a lo largo de todo el libro ha permitido elaborar un conjunto de aproximaciones a un fenómeno que ha sido sumamente

relevante en el ámbito de la política nacional durante la última década contribuyendo desde aquí a conocer con mayor profundidad las formas de participación de las y los jóvenes en los partidos políticos. La elección de la frase *La década militada* para el título del libro busca aludir a los distintos sentidos e interpretaciones que se han dado sobre el período reciente. La expresión *década ganada* fue una idea acuñada para el año 2013 por parte del entonces gobierno nacional, para aludir a la celebración de los diez años en el poder y condensaba parte de las interpretaciones respecto del proceso político del kirchnerismo que circulaban en la esfera pública. En este libro he buscado proponer una mirada más bien descriptiva y comprensiva de las formas en que las generaciones más jóvenes han tomado contacto con la militancia política y los partidos a lo largo de esta década cuyo inicio debe remitirse al período comprendido entre la llamada crisis del campo del año 2008 y la muerte del ex-presidente Néstor Kirchner en 2010, en tanto hitos centrales para pensar los inicios de la politización a lo largo de esta década.

Este libro abordó un período que podemos denominar como de *encantamiento* o *entusiasmo* por parte de ciertos sectores de las juventudes con la política partidaria en contraste con otros momentos que se han caracterizado por el *desencanto*. Si bien el libro no ha abordado el nuevo contexto de pandemia iniciado a partir del año 2020, quedan las preguntas abiertas respecto de las formas emergentes de la politización juvenil a partir de este nuevo contexto, particularmente, respecto de cuál será el impacto de las distintas crisis (sanitaria, económica, social) en las democracias, los partidos políticos y la politización juvenil en general así como también respecto de otras dimensiones que tienen que ver con otro tipo de transformaciones políticas, sociales y culturales de un plazo más largo, que han sido escasamente abordadas en este libro como la participación política juvenil en las redes sociales digitales.

En este sentido, se espera haber contribuido a acercar al público en general a algunos de los interrogantes centrales que elaboramos desde las ciencias sociales en general, y particularmente desde los estudios de juventudes, la ciencia política y la sociología, para pensar los vínculos entre las juventudes y la política. Desde este lugar se espera que el libro permita aportar a construir nuevas interpretaciones sobre las militancias juveniles durante la argentina reciente.

Bibliografía

- Agrikoliansky, E. (2017). "Las "carreras militantes": alcance y límites de un concepto narrativo". En Fillieule, O. et. al, *Sociologie plurielle des comportements politiques*, Presses de Science Po (PFNSP), pp. 167-192 (Traducción Matarí Pierre).
- Alvarado S. y Vommaro P. (comp.) (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*, - 1a ed. - Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2010.
- Alvarado, S.; Borelli, S.; Vommaro, P. (2012). *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Annunziata, R. (2006). Ni oficialista ni opositor: más acá de la nacionalización de la campaña. La significación del caso moronense. En Cheresky, I. (Comp.) *La política después de los partidos* (pp. 173-208). Prometeo Libros Editorial, Buenos Aires.
- Annunziata, R. (2008). Apostando a lo local: la "democracia de proximidad" en el Municipio de Morón. *Informe final del concurso: Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructuras de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe*.
- Balardini, S. (Comp) (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Barberis Bosch, F., Hammond, F. y Catelén, A. (2019). "La organización Cauces". En Bartolucci, Mónica, (Ed.), *Universidad Nacional de Mar del Plata. Antecedentes, proyectos y trayectorias* (pp. 253-267). Mar del Plata: EUD-DEM.
- Ianco, R. (2016). *Escenas militantes. Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- Bonvillani, A.; Palermo, A.; Vázquez, M. y Vommaro, P. (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. En Alvarado, S. y Vommaro, P. (comps.). *Jóvenes, cultura y política*

- tica en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960- 2000)*. Rosario: Homo Sapiens.
- Borobia, R.; Kropff, L. y Nuñez, P. (comp.) (2013). *Juventud y Participación política. Más allá de la sorpresa*, Buenos Aires, Ed. Noveduc.
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y cultura*.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001) *Más allá de "Identidad"*. Apuntes de Investigación del CECyP, N° 7
- Calvo, E. Y M. Escolar (2005). *La nueva política de partidos en la argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cammarota, A. y Ramacciotti, K. (2017) Scoutismo católico en Argentina (1940-1960). *Varia Historia*, 33(63).
- Campusano, M. (2019). *Itinerarios de militancia juvenil. Las agrupaciones político partidarias de la ciudad de Resistencia (Chaco) – Argentina (2012-2017)*. (Tesis de Doctorado no publicada). Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última década*, 13(23).
- Cozachcow, A. (2015a). *La militancia juvenil en partidos políticos en la Argentina post 2003. Motivos de participación, itinerarios militantes y vínculos generacionales en el Partido Socialista y el PRO (2012-2014)*. (Tesis de Maestría no publicada). UNGS/IDES: Los Polvorines.
- Cozachcow, A. (2015). Juventudes y política: usos de la militancia juvenil en La Cábora en medios nacionales durante la campaña electoral 2013. *Revista Questión*, Vol. 1, Núm. 47, pp. 79-94
- Cozachcow, A. (2020). *Juventudes militantes em partidos en el gobierno en la Argentina reciente*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- Cozachcow, A. (2021). "Youth, politics, and gender in Argentina (2015-2020): how women's mobilization is reshaping political parties' youth wings". *Juventude(s): Movimientos Globais e Desafios Futuros*. Observatorio da Juventude Açores.
- Duarte Quapper, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última década*, 20(36).
- Elias, N. (1994) Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. Tomado de N. Elías, "Introduction: A theoretical Essay on Established and Outsider Relations", en N. Elías y John I. Scotson, *The Established and the Outsiders. A sociological Enquiry unti Community Problems* [1976],

- 2da edición, London-Thousand Oaks.New Delhi, Sage Publications, 1994, págs. XV- III
- Elizalde, Silvia. (2018). “Contextos que hablan. Revisiones del vínculo género/ juventud: del caso María Soledad al #niunamenos”. *Ultima década*, 26(50), 157-179.
- Elizalde, Silvia. (2019). “Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes”. *Revista Ensamblés*, (8), 86-93.
- Feixa, Carles. (2006), “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 4 n° 2.
- Fillieule, O., (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. En *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2(9).
- Freidenberg, F. (2020) “La revolución silenciosa: de cómo las reglas que obligan a la paridad de género pueden mejorar la representación política de las mujeres en México”, en Coello Cicerio y Felipe de la Mata. Eds. *Perspectivas del Derecho Electoral*. México, IBIJUS
- Gaxie, D. (2015) Retribuciones de la militancia y paradojas de la acción colectiva. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. 2(9).
- Gené, M. y Vommaro, G. (2011). Presentación. Por una sociología de lo político. En *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. (pp. 7-23)Offerlé, M. Buenos Aires: Antropofagia.
- Giorgi, G. I. (2014). Ministros y ministerios de la Nación argentina: un aporte prosopográfico para el estudio del gabinete nacional (1854-2011). *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 41(74).
- Grandinetti, J., (2015). “Mirar para adelante”. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO. En Vommaro, G. y Morresi S. (coords.) *Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Halvorsen, Sam. (2020), “Territorialising Movement Parties: The Case of Nuevo Encuentro in Buenos Aires”. *Antipode*, 52: 1710-1730.
- Katz, R. y Mair, P. (1995). Changing Models of Parti Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party. *Party Politics* 23 (4).
- Larrondo, Marina., & Ponce, Camila. (2019). “Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales”. *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 21-38.
- Liguori, M. (2019). *Juventudes y Estado durante la recuperación democrática en Argentina: un estudio acerca de las instituciones nacionales de juventud (1982-1989)*. (Tesis de maestría no publicada). UBA, Buenos Aires.
- Lodola, G. (2017). *Reclutamiento Político y Orígenes Sociales de los Gobernadores*

- Argentinos. En Mauro, S., M. Paratz y V. Ortiz de Rozas. *Política Subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*. Buenos Aires, CEAP-Honorable Senado de la Nación.
- Longa, F. (2016). "Acerca del 'ethos militante': aportes conceptuales y metodológicos para su estudio en movimientos sociales contemporáneos". *Argumentos* 18(10), pp. 45-74
- Longa, F. (2017). La etapa kirchnerista. Nuevo 'momento constitutivo' entre movimientos sociales y Estado en Argentina. *Sociohistórica*. 39(23).
- Martín Criado, E. (2009). "Generaciones/clases de edad". En Reyes, R. (dir.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*. Madrid-México: Plaza y Valdés.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). "La construcción social de la condición de juventud". En Cubides, C. H.; Laverde, T. M. C.; Valderrama, H. C. E. y Margulis, M., *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, pp. 3-21.
- Manheim, K. (1928). *El problema de las generaciones*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 62 [1993].
- Manzano, Valeria. (2017) *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Mauro, S. (2016). El imperativo estratárquico y los actores extrabipartidistas. Los casos del PRO y del PS (2003-2013). En Mauro, S., Ortiz De Rozas, V. y Paratz, M. (comps.). *La política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*. CABA, UBA, Facultad de Ciencias Sociales.
- Mutuverría, M. (2017) *Juventudes y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo*. (Tesis de Doctorado no publicada). Universidad Nacional de General Sarmiento
- Nuñez, P. (2017). Sensibilidades, derechos y participación juvenil en el escenario político. Itinerarios de investigación y agendas de discusión. *Ciudadanas. Revista de Políticas Sociales Urbanas*. Nro. 1.
- Nuñez, P., Cozachcow, A. y Roizen, G. (2015). Militancia juvenil en la JP Evita y la Juventud Socialista. Sociabilidad y formación política en la campaña electoral 2015. Ponencia presentada en las *XI Jornadas de Sociología de la UBA*, Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires.
- Offerle, M. (1987). *Los partidos políticos*. Chile: LOM Ediciones [2004].
- Offerle, M. (2011a). *Perímetros delo político: contribuciones a una socio- historia de la política*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Offerle, M. (2011b). Los oficios, la profesión y la vocación de la política. *PolHis*. 4(7).

- Ortiz de Rozas, V. (2016). La democracia argentina en clave subnacional: nuevos objetos de estudio e interpretaciones sobre el Estado, los partidos políticos y las élites políticas. En Mauro, S., Ortiz De Rozas, V. y Paratz, M. (comps.). *La política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*. CABA, UBA, Facultad de Ciencias Sociales.
- Pérez Islas, J.A. (2004). Historizar a los jóvenes. Propuesta para buscar los inicios. En Pérez Islas, J. A. y Urteaga, M. (Coords.). *Historia de los Jóvenes en México. Su presencia en el Siglo XX*. (pp. 17-32). México: SEP-IMJ/AGN.
- Perez G. y Natalucci A. (2012). Introducción. El kirchnerismo como problema sociológico. En Perez, G. y Natalucci, A. (eds.). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Nueva Trilce.
- Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, N° 25.
- Quirós, J. (2014). Militante. En Adelstein, A. y Vommaro, G. (Coords.) *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013)*. Los polvorines: UNGS.
- Rocca Rivarola, M. D. (2016). La Cámpora movilizada: Observación participante y reflexiones sobre la militancia oficialista durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015). *Sures*. (7).
- Saintout, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina: desde una epistemología de la esperanza*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Sawicki, F. (2011). Para una sociología de los entornos y las redes partidistas. *Revista de sociología*. Nro. 25.
- Scherlis, G. (2015). Las transformaciones organizativas del Partido Socialista. En Lazzeretti, A. y Suarez, F. (comps). *Socialismo & Democracia*. Mar Del Plata: EUDEM.
- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales: escritos escogidos*. D. N. Levine (Ed.). Universidad Nacional de Quilmes.
- Suárez, F. (2021). *Un nuevo partido para el viejo socialismo: el Partido Socialista Popular: orígenes, organización y tradiciones políticas 1972-1982*. UNGS; UNLP; UNM.
- Suárez Cao, J. y Pegoraro, M., (2014). La construcción de un predominio nacional: un análisis de la historia reciente del sistema de partidos multinivel en Argentina (1983-2011). Freidenberg, F. y J. Suárez Cao (coords.). *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En Pérez, G. y Natalucci, A.

- “*Vamos las bandas*”. Organizaciones y militancia kirchnerista, Buenos Aires, Nueva Nueva Trilce.
- Vázquez, M. (2014). *Militar la gestión: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado*. *Apuntes*. 41(74).
- Vázquez, M. (2015a). *Juventudes, políticas públicas y participación: un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. CABA: Grupo Editor Universitario.
- Vázquez, M. (2015b). Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo y las causas militantes luego de la crisis de 2001 en Argentina. En Jose.M. Valenzuela Arce (Coord.). *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México: UNAM/COLEF/GEDISA
- Vázquez, M. (2020). Reconfiguraciones de las élites estatales y de las producciones socioestatales de juventudes en Argentina (2015-2019). *Perfiles latinoamericanos*, 28(55), 55-81.
- Vázquez, M. Rocca Rivarola, D., Cozachcow, A. y García, A. (2019). Jóvenes y militantes: un estudio sobre la participación estudiantil, partidaria y territorial (2012-2015). *Documentos de Trabajo Nro. 82*. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Vázquez, M., Rocca Rivarola, D. y Cozachcow, A. (2018). Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015). *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Nacional Autónoma de México. 80(3).
- Vommaro, G. y Morresi, S. (2015). *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- Vommaro, P. y Picotto, D. (2010). Jóvenes y política: una incursión por las agrupaciones de estudiantessindependientes de la Universidad de Buenos Aires. *Revista Nómadas* N° 32.
- Vommaro, P. (2014). Juventudes, políticas y generaciones en América Latina: acercamientos teórico-conceptuales para su abordaje, en AAVV *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*. COLEF-CINDE Manizales-CLACSO: Tijuana, México.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario, CABA.

Colección

**Las juventudes argentinas hoy:
tendencias, perspectivas, debates**

Director: Pablo Vommaro

En los últimos años las juventudes adquirieron un lugar fundamental en las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales, tanto en la Argentina como en América Latina y en el mundo. En este marco, los estudios sobre el tema han proliferado, constituyéndose como campo en permanente ampliación, aunque aún en construcción. Sin embargo, luego de algunos textos precursores en los años ochenta, no existían esfuerzos sistemáticos por realizar trabajos integrales que dieran cuenta de las diversas dimensiones en las que producen sus vidas los jóvenes argentinos. Esto es parte del desafío que asumimos desde esta colección. Abordar dimensiones diversas, aspectos diferentes, espacios distintos para avanzar en la construcción de una cartografía que aporte a la comprensión de las realidades juveniles en la Argentina con enfoque latinoamericano y perspectiva generacional. Desde su creación en 2015 la colección ha ido creciendo, desplegando nuevas temáticas, expandiendo su capilaridad geográfica e incorporando nuevos autores.

Presentamos textos rigurosos y fundamentados, productos de investigaciones sólidas, pero con lenguajes amplios, accesibles, que permiten lecturas desde distintos espacios, realizadas por sujetos diversos, sobre todo por los propios jóvenes.

Durante la década que va del año 2010 al 2020 entre las juventudes movilizadas políticamente en la Argentina, los partidos políticos han sido y son, uno de los ámbitos legitimados y visibles de esa participación. El libro propone una mirada que recupera la complejidad del fenómeno y propone un abordaje transversal en términos generacionales e ideológicos dentro de tres partidos: el Partido Socialista, Nuevo Encuentro y el PRO. ¿Qué puntos de encuentro hubo durante esta década entre los partidos políticos y las juventudes politizadas? ¿Qué ocurre dentro de los espacios para las y los jóvenes dentro de las organizaciones partidarias? ¿Cómo se llega a ser parte de un partido político? ¿Cómo se aprende la política en tanto actividad profesional? ¿Cómo comprender los recorridos de quienes continúan militando a lo largo del tiempo? ¿Qué efectos tuvo la masiva movilización de mujeres a partir del año 2015 en el ámbito de los espacios juveniles de los partidos?

Estas son algunas de las preguntas que se abordan en este libro para aproximarse a esas militancias juveniles.

ISBN 978-987-8308-74-6



9 789878 308746